



Facultad de Teología
Maestría en Ciencias Bíblicas

**Teología bíblica de la unidad en el Corpus Paulino para una
pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala**
(Tesis)

Melvin Eduardo Rivera

Guatemala, noviembre 2020

**Teología bíblica de la unidad en el Corpus Paulino para una
pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala**

(Tesis)

Melvin Eduardo Rivera

Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes (**Asesor**)

Licda. Siomara Darline Ceballos Solórzano (**Revisor**)

Guatemala, noviembre 2020

Autoridades de la Universidad Panamericana

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Rector

Dra. H.C. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrectora Académica

M.A. César Augusto Custodio Cobar

Vicerrector administrativo

Adolfo Noguera

Secretario General

Autoridades de la Facultad de Teología

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Decano

Licda. Siomara Darline Ceballos de Villeda

Coordinadora



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El maestrando, **Melvin Eduardo Rivera**, de la carrera de Maestría en Ciencias Bíblicas, ha presentado trabajo opción de egreso, Tesis, con el título "**Teología bíblica de la unidad en el Corpus Paulino para una pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala**"

MAESTRÍA EN CIENCIAS BÍBLICAS

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

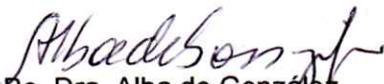
Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **MAESTRÍA EN CIENCIAS BÍBLICAS**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Maestría.

POR LO TANTO

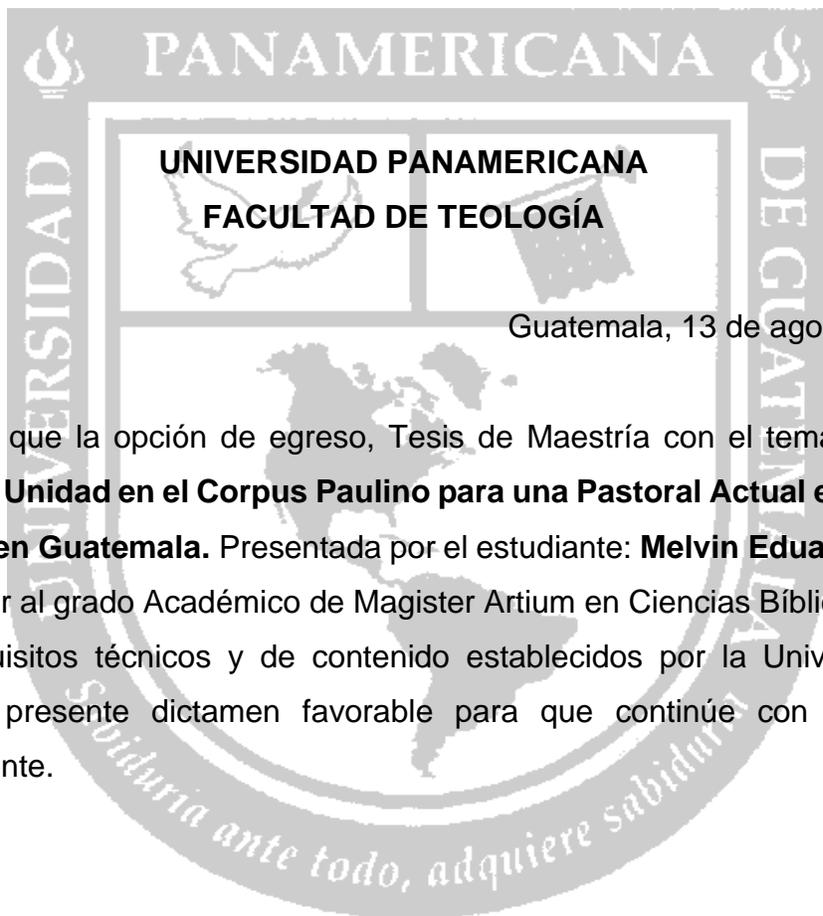
Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** de la Tesis, "**Teología bíblica de la unidad en el Corpus Paulino para una pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala**" para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 05 de noviembre del año dos mil veinte.


Vo.Bo. Dra. Alba de González
Vice Rectora Académica
Decana en funciones


Licda. Siomara Ceballos de Villeda
Coordinadora Facultad de Teología

Licda. Siomara de Villeda
COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

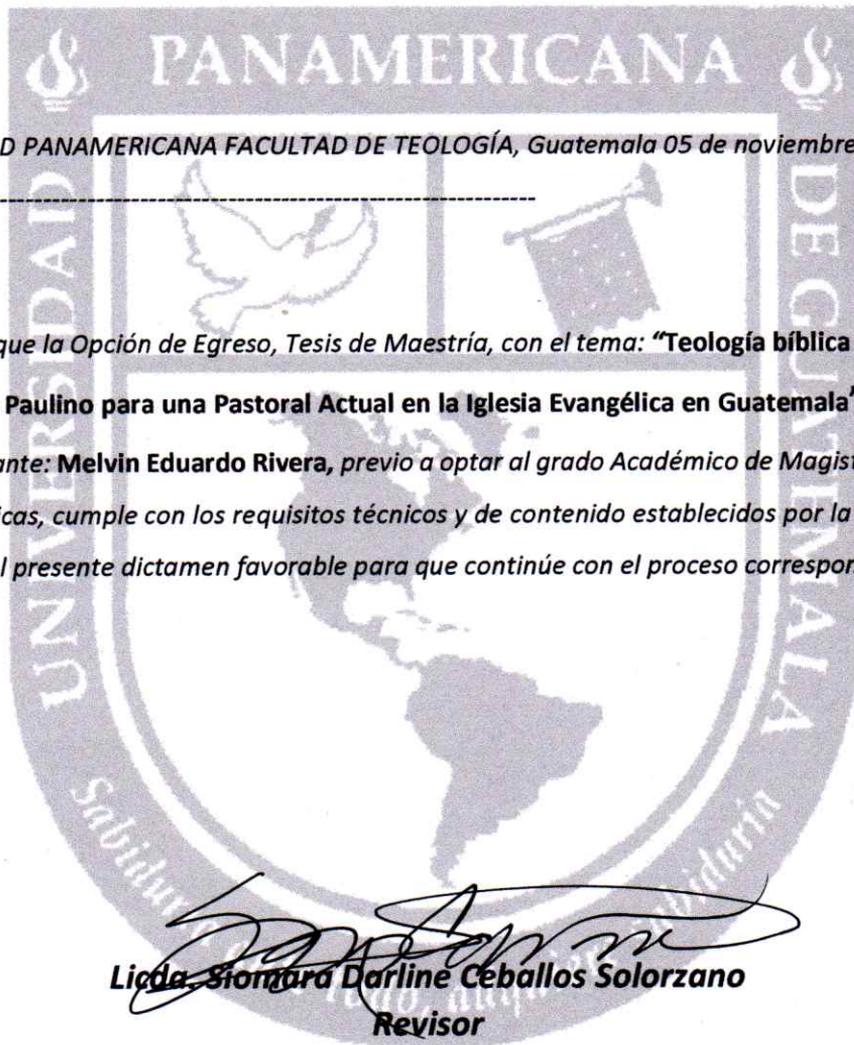


Guatemala, 13 de agosto de 2020

En virtud de que la opción de egreso, Tesis de Maestría con el tema: **Teología bíblica de la Unidad en el Corpus Paulino para una Pastoral Actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala**. Presentada por el estudiante: **Melvin Eduardo Rivera**, previo a optar al grado Académico de Magister Artium en Ciencias Bíblicas, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.

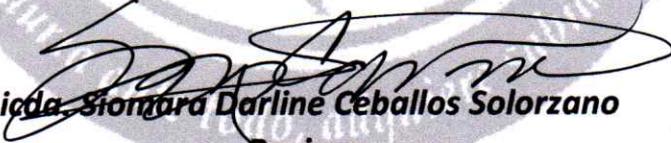
Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes

Asesor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 05 de noviembre de dos mil veinte-----

En virtud de que la Opción de Egreso, Tesis de Maestría, con el tema: **“Teología bíblica de la unidad en el Corpus Paulino para una Pastoral Actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala”** Presentada por el estudiante: **Melvin Eduardo Rivera**, previo a optar al grado Académico de Magister Artium en Ciencias Bíblicas, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.


Licda. Siomara Darline Ceballos Solorzano
Revisor

Nota: Para efectos legales únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo de investigación

Dedicatoria

Principalmente a mi amada esposa Flory, quien en todo momento me ha apoyado incondicionalmente.

A mi hijo Eduardo y mis hijas Andrea y Landy, ya que han sido el motor para lograr llegar a finalizar este proyecto.

A toda mi familia y todas aquellas personas que me acompañaron en toda mi carrera universitaria.

A mis amigos y compañeros de universidad, gracias a su apoyo en todo momento, pues me permitieron permanecer con esmero y dedicación hasta llegar a la meta trazada.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a nuestro buen Dios, ya que me dio la fortaleza para poder culminar este proyecto de investigación.

A mi tutor Doctor Edgar Rolando Menéndez, quien con sus conocimientos, paciencia y profesionalismo supo guiarme a través de cada una de las etapas de este proyecto para alcanzar los resultados deseados.

A Universidad Panamericana, por ser mi casa de estudios que por varios años me brindó todos los recursos y herramientas que fueron necesarios para llevar a cabo el proceso de mi carrera y también este trabajo de investigación, no hubiese podido arribar a estos resultados de no haber sido por su incondicional ayuda.

Asimismo, quiero agradecer a todos mis compañeros y a mi familia, por apoyarme incondicionalmente.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Capítulo 1	1
Conceptualización de la Problemática	1
1.1. Planteamiento del problema	1
1.1.1 Formulación	1
1.1.2 Enunciado	2
1.2 Antecedentes	2
1.3 Justificación	4
1.4. Objetivos	6
1.4.1 General	6
1.4.2 Específicos	6
Capítulo 2	7
Fundamentación Teórica	7
2.1 Elementos bíblicos y teológicos de la unidad	7
2.1.1 Unidad del Padre y del Hijo	9
2.1.2 Unidad un espíritu y en un mismo sentir	11
2.1.3 Unidad basada en Cristo, un bautismo, una fe, un Dios y Padre.	12
2.2 Unidad de la iglesia en el cristianismo primitivo	15
2.2.1 El compartir de los creyentes primitivos	18
2.2.2 La unidad de la iglesia como expresión de la reunión de todo en Cristo	21
2.2.3 Conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz	22
2.3 Divisiones de la iglesia en el Corpus Paulino	23
2.3.1 Divisiones en la iglesia de Corinto	24
2.3.2 Divisiones en la iglesia de Éfeso	28
2.3.3 Una iglesia dividida ¿está Cristo dividido?	29
2.4 Problemas por falta de unidad	31
2.4.1 Por problemas doctrinales	31

2.4.2	Por sectarismo	33
2.4.3	Contiendas por seguir a distintos líderes	34
2.5	Unidad como signo de la Iglesia	35
2.5.1	Falsas nociones de unidad	36
2.5.2	Verdadera noción de unidad	37
2.5.3	Unidad y pluralidad en la Iglesia	38
2.6	Responsabilidad para la unidad	40
2.6.1	Para ejercer dones espirituales	41
2.6.2	Para preservar la unidad del Espíritu	43
2.6.3	Luchar unánimes por la fe	44
2.7	Expresión de la unidad en la iglesia evangélica en Guatemala	45
2.7.1	La corrección del problema: Los líderes son servidores, no competidores	47
2.7.2	Llevando a la práctica la unidad en la iglesia evangélica en Guatemala	49
2.7.3	La trascendencia de la iglesia de casa en la actualidad	50
Capítulo 3		52
Metodología		52
3.1	Tipo de investigación	52
3.1.1	Investigación documental	52
3.2	Hipótesis de trabajo	52
3.3	Elementos de estudio	52
3.3.1	Teología	52
3.3.2	Unidad	53
3.3.3	Corpus Paulino	53
3.3.4	Iglesia Evangélica en Guatemala	54
3.4	Preguntas de investigación	54
3.5	Técnicas documentales	55
3.5.1	Técnica de fichaje	55
3.5.2	Técnica de resumen	55
3.5.3	Técnica de elaboración de mapas	56

Capítulo 4	57
La Propuesta	57
4.1 La Naturaleza del problema	57
4.2 La historia del problema	57
4.3 Las características del problema	58
4.4 Las soluciones alternas consideradas	59
Conclusiones	61
Recomendaciones	62
Referencias	63

Figuras

Figura 1. Estrategias de la misión paulina	17
Figura 2. Ejes de la unidad de la iglesia	43

Resumen

El presente trabajo titulado: Teología bíblica de la unidad en el Corpus Paulino para una pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala; el proyecto de investigación surge al tomar como punto de partida, la postura que la iglesia como cuerpo de Cristo debiese de practicar la unidad dentro y fuera del lugar físico donde se pretende tener comunión con la feligresía y por supuesto también con Dios.

Dentro del Corpus Paulino encontramos una iglesia con problemas de división, los cuales el Apóstol Pablo trata desde diferentes aristas, en consecuencia, sobresale que la unidad no se limita a la vida eclesial solamente, sino también al entorno antropológico y sociológico. Por lo que se tratan aspectos teológicos desde el pensamiento Paulino, los cuales están encaminados a tratar de resolver los problemas que estas divisiones causaban no solamente a un grupo de fieles en determinado lugar, sino también las consecuencias dentro del cuerpo de Cristo.

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como principal objetivo establecer una propuesta en relación con la Teología Bíblica de la Unidad en el Corpus Paulino para una pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala, se estudiarán y analizarán los elementos de la unidad, esto con la intención de identificar los elementos que ayuden a una experiencia real de la unidad en la iglesia como cuerpo de Cristo.

El documento de análisis de investigación se ha organizado a partir de cuatro capítulos, para su respectiva presentación:

Capitulo I.

En este capítulo se tratará la conceptualización de la problemática, haciendo el planteamiento del problema desde la perspectiva de la unidad como fin único de la iglesia, ya que en los antecedentes se puede ver una iglesia permeada por la desunión dentro y fuera de su entorno religioso, lo anterior produjo la motivación de realizar esta investigación, ya que el problema planteado ha afectado a la iglesia desde sus inicios. Dentro de los objetivos están: identificar el problema de la división dentro del Corpus Paulino, como también en la iglesia de la actualidad, esto con el fin de preparar pautas pastorales las cuales puedan guiar a encontrar solución a la problemática divisoria en la iglesia evangélica en Guatemala.

Capitulo II.

La fundamentación teórica se estará planteando a partir de siete temas principales, cada uno con tres subtemas los cuales aportan el sustento teórico y sirven de guía para tener una perspectiva general de la problemática y así poder tener un enfoque general del tema propuesto. En el primer tema analizaremos los elementos bíblicos y teológicos de la unidad, teniendo en cuenta que se tomará como base la existente entre Padre y el Hijo, como también la unidad en el Espíritu, está basada en Cristo, a través de un bautismo, una fe, un Dios y Padre; en el segundo tema se plantea la iglesia en el cristianismo primitivo, basada en el compartir de los creyentes por medio del Ágape, y así poder conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; en el

tercer tema será en aproximación a las divisiones de la iglesia en el Corpus Paulino, principalmente en Corinto y Éfeso. Continuando con la temática de la división, en el cuarto tema se estarán tomando en cuenta los problemas por falta de unidad, y cuales podrían ser algunos de sus orígenes, es decir, por problemas doctrinales, por sectarismo, o por contiendas por seguir a diferentes líderes. El quinto tema tratará sobre la unidad como signo de la iglesia, con esto se darán a conocer algunas falsas nociones de unidad, como también la verdadera noción de unidad; el sexto tema está relacionado a la responsabilidad de la unidad en el cuerpo de Cristo, y esto en razón de ejercer dones espirituales, por último el séptimo tema centrará las bases para poder tratar sobre la expresión de la unidad en la iglesia evangélica en Guatemala, la corrección del problema, y cómo poder llevar dicha unidad a la práctica.

Capitulo III

La metodología seguida en este estudio es documental, también se estará tomando citas bibliográficas de investigaciones hechas con anterioridad por diferentes autores. Mediante el análisis de la teología de la unidad en el Corpus Paulino, se podrán brindar pautas pastorales que permitan su manejo e identificar las divisiones en la iglesia evangélica en Guatemala. Las variables teóricas de estudio serán: Teología, Unidad, Corpus Paulino, Iglesia Evangélica en Guatemala.

Capitulo IV

En este apartado se estará elaborando la propuesta, es decir, que se hará una definición, en virtud de proveer elementos esenciales, para que este trabajo investigativo sea útil y funcional a quienes en determinado momento lo quieran tomar de referencia para su aplicación.

Capítulo 1

Conceptualización de la Problemática

1.1. Planteamiento del problema

Es manifiesta la fragmentación de la sociedad guatemalteca en el ámbito cultural, social, político y económico. ¿Cuánto ha afectado esta fragmentación a la iglesia evangélica? y ¿por qué dentro de la misma iglesia surgen problemas de división? son interrogantes que vienen a nuestra mente, al anhelar ver principalmente en la iglesia una genuina unidad. Sin embargo, no basta únicamente con comprender del porqué las divisiones en las iglesias, sino más bien, se debe descubrir los criterios teológicos que permitan hacerle una exégesis y así poder enfrentarlos y darles solución. Ranher (1967) señala que:

el esfuerzo de la teología y del magisterio de la iglesia en torno a una realidad y verdad revelada por Dios termina siempre en una formulación exacta. Esto es natural y necesario; pues únicamente así es posible trazar frente al error y la falsa intelección de la verdad divina, una línea de demarcación que sea respetada en la práctica religiosa diaria (p. 157).

Problemas pastorales han surgido en diferentes épocas y por diferentes motivos. En la iglesia evangélica de Guatemala, existe diversidad de ministerios y es sabido que, cada uno de ellos enfrenta diversos problemas locales, así como divisiones dentro de la iglesia, por lo tanto, conlleva a reflexionar acerca de la importancia de la teología de la unidad.

1.1.1 Formulación

El creyente y la pastoral deben tomar conciencia de la importancia de este aspecto y no concebirlo meramente como un sentido de permanencia, pues al escudriñar los elementos claves de la teología de la unidad desde el Corpus Paulino en las Sagradas Escrituras nos damos cuenta de que, va más allá de lo que se ha logrado comprender.

Así tenemos diferentes aspectos de la unidad, entre ellos: unidad espiritual en Cristo, unidad espiritual del judío y el gentil en Cristo, unidad basada en un Señor, una fe, un bautismo, un

Dios y Padre, un mismo propósito, un cuerpo en Cristo, un edificio como templo en el Señor, unidad fraternal entre los hermanos.

1.1.2 Enunciado

La práctica de esta unidad en los creyentes primitivos los condujo a: un desinteresado compartir, participar del bautismo y la Santa Cena como vínculos de unión, preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, la unidad de la fe, funcionar con sentido de unidad en el cuerpo, entre otros; de los cuales en el presente trabajo de investigación se pretende sintetizar la esencia de ellos para explicar ¿Cuál es la importancia de la Teología de la Unidad en el Corpus Paulino para una Pastoral Actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala?

Como sujetos participantes de la iglesia contemporánea, buscando una acción activa y participativa en pro de encontrar tan anhelada unidad, analizar las variables de este asunto permitirá producir conocimiento y edificar.

1.2 Antecedentes

En el cuerpo de la iglesia evangélica de nuestro país, se puede percibir que algunos creyentes caen en un fanatismo denominacional, que los lleva a pensar que por pertenecer a X denominación no les hace falta nada, como lo afirmaba la iglesia de Laodicea "...Porque dices: soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad" Apocalipsis 3:17 (Versión Reina Valera, 1960), pero en realidad, todos como iglesia siguen a Cristo, quien murió y resucitó para dar vida.

Foulkes (1999a) menciona en su libro Problemas pastorales en Corinto, las diferentes rupturas o divisiones que ya en ese momento se daban de forma natural: judíos/griegos, libres/esclavos, hombres/mujeres, ricos/pobres, entendidos/sencillos. Por lo que, esta problemática era evidente desde ese entonces. El apóstol Pablo relata problemas de división como lo describe 1 Corintios 1:10-12, en consecuencia, golpea a los corintios con un encarecido llamado a la unidad, ya que la iglesia se había fraccionado en pequeños grupos, que los llevaba a no estar unidos en Cristo,

sino más bien a caer en rivalidades, señalando que algunos empezaron a decir “yo soy de Pablo”, “yo soy de Apolos”, “yo de Cefas”, “yo de Cristo”.

Considerando la referencia anterior, y acercando la mirada a esta problemática en la Iglesia de Cristo, se puede observar que existe una necesidad latente. En las últimas décadas los creyentes han caído en un acomodamiento en relación con su participación dentro de la Iglesia, olvidándose que todos forman parte del cuerpo de Cristo, por lo tanto, cada uno debe realizar la función que le corresponda dentro del ministerio, esto nos conduce a reconsiderar la importancia y la necesidad de la unidad de la iglesia.

“La unidad entre el Padre y el Hijo es esencial, más la de los fieles entre sí y con Cristo es espiritual y mística” (e-Sword. Comentario Evangelios-Scío de San Miguel, 2017) hace referencia al pasaje bíblico que dice: “...para que todos sean uno. Como tú, oh, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” Juan 17:21 (Versión Reina Valera , 1960).

Ovalle (2019a) expresa en su estudio exegético del libro de Efesios desde la perspectiva de La unidad de la iglesia: “La búsqueda de la soledad es claramente contraria a la fe enseñada por Jesús y sus apóstoles. Viendo la perícopa estudiada, la forma correcta de mantener la unidad es siempre permaneciendo en comunidad.” (p. 44). Asimismo, se tiene la referencia de Mielke (2018a) quién realizó un trabajo de grado titulado “La Unidad de la Iglesia en Guatemala” mediante el cual ofrece un enriquecedor marco de referencia en contexto al tema de estudio a tratar.

Así tenemos al alcance variedad de estudios académicos, reseñas, comentarios bíblicos electrónicos, revistas teológicas, entre otros, acerca de la unidad, la división, y otros problemas pastorales, entre los cuales se puede citar: Rodríguez (1996) en el artículo de revista titulado La unidad en la iglesia en la teología de Johann Adam Möhler, afirma: “es la caridad del Espíritu Santo que los anima en lo más profundo, alejando todo amor propio, atrayéndolos a todos, uniéndolos en una unidad visible, una Iglesia, «cuyo vínculo es justamente la caridad, pues solo ésta junta, une y forma»” (pp. 814-815).

González-Alió (1985) señala dos elementos importantes a la unidad: “el Señor Jesucristo, cuando ruega al Padre para que 'todos sean uno ... como nosotros somos uno', ofreciendo perspectivas inalcanzables a la razón humana, insinúa una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y la caridad.” (p. 385).

Ti-ti-Chen (1979) relaciona los beneficios de las obras de caridad en pro de la unidad: “las obras de caridad tienen valor unitivo por dos razones: primera, porque son fruto y manifestación del amor interno... por otro lado, es mandato de Cristo que uno ame al otro con amor y con obras.” (p. 218). Aparte de ello, Hernández (1972a) realiza valiosos aportes en el artículo titulado “La unidad de la Iglesia”.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el valioso aporte literario de Jorge A. León en su obra “Teología de la unidad”, a través de la cual nos sumerge y nos da la pauta a escudriñar tan apasionante contenido. Y también la referencia acerca del tema “Lo que la Biblia enseña acerca de las divisiones en el Cuerpo de Cristo” por el apóstol Norman Parish Jr. en el blog <https://liberadosporjesucristo.tumblr.com/>.

En definitiva, la falta de unidad ha estado presente como una problemática dentro de la iglesia, y a la vez ha sido motivo de estudio con miras a buscar soluciones prácticas que puedan erradicar o por lo menos contrarrestar este problema. Además, cabe señalar, que debido al repentino cambio que ha sufrido el compartir y convivir como iglesia en Guatemala y el mundo, obliga a meditar acerca de la percepción que hasta el momento tenían los cristianos acerca de la unidad.

1.3 Justificación

Se realiza esta investigación con la motivación de promover conocimiento, en relación con un tema que ha sido motivo de estudio a través de los años, retomando las valiosas contribuciones que ya se han realizado al respecto, aportando particularidad en cuanto a la temporalidad del momento clave en que se realiza este proyecto, así como un valioso aporte de propuesta de soluciones.

En vista que, el sentido de pertenencia produce satisfacción en cada individuo, es necesario suplir con perspicacia esta necesidad, analizando cómo contribuir a la búsqueda de unidad en nuestra relación con Cristo y dentro de la iglesia evangélica de Guatemala.

El presente trabajo de investigación se justifica por las siguientes razones:

- Primera, es indiscutible que el problema planteado ha afectado a la iglesia aún desde sus inicios, pese a que las Escrituras nos dan la base para lidiar con ellos, es necesario el estudio y aporte de propuesta a soluciones.
- Segunda, la utilidad del estudio enriquece la labor pastoral aportando una perspectiva actual, y las conclusiones serán un punto de referencia para pastores, creyentes cristianos y todo lector interesado en la temática.
- Tercera, cumplir con el desarrollo de un trabajo profesional de investigación, que cumpla con los requerimientos de la Universidad Panamericana de Guatemala, que la Facultad de Teología requiere previo a optar el grado académico de Máster en Ciencias Bíblicas.

1.4. Objetivos

1.4.1 General

Analizar la Teología de la Unidad en el Corpus Paulino para una Pastoral Actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala.

1.4.2 Específicos

1.4.2.1 Investigar el problema de la división en el Corpus Paulino y sus implicaciones para la iglesia evangélica en Guatemala mediante las fuentes de información bíblica y teológica.

1.4.2.2 Identificar los elementos claves en la teología de la unidad desde el Corpus Paulino mediante la exegesis bíblica en el Texto Sagrado.

1.4.2.3 Preparar pautas pastorales que guíen el manejo de la división y la unidad en la iglesia evangélica en Guatemala, elaborando una propuesta de solución.

Capítulo 2

Fundamentación Teórica

2.1 Elementos bíblicos y teológicos de la unidad

Primeramente, es preciso señalar que existen diversos pasajes en las Escrituras que se refieren a que todo cristiano debe integrarse y participar de una nueva forma de convivir con quienes comparte la misma fe. Un pasaje bíblico muy conocido señala “Vean: qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos” Salmos 133:1 (Versión Nueva Biblia Española, 1975). A través de los años ésta búsqueda de convivir en armonía ha enfrentado diversas dificultades.

En relación a la congregación o “la asamblea de los ciudadanos” como la denomina Dupont-Roc (2012a) señala que:

en el mundo griego, la palabra designa de forma constante la asamblea oficial de los ciudadanos que se hace por convocación: la ekklesía es el lugar en que se discute la vida política y donde se votan las leyes y las medidas administrativas...Pablo es el primero en utilizar esta palabra y en aplicarla a un pequeño grupo de cristianos procedentes del paganismo: son convocados en asamblea por Dios y por el Señor Jesucristo para una ciudadanía de hombres libres (p. 18).

Es decir que, cuando el creyente se incorpora a la iglesia, precisa saber que ha sido convocado por Dios mismo, y así como sucede en la ciudadanía terrenal, en donde se tienen derechos y obligaciones como ciudadano de determinado país, en igual forma al aceptar que se tiene una ciudadanía celestial se adquieren ciertos “compromisos” por decirlo de alguna forma, para con Dios y con los hombres. Compromiso, en el sentido de ser responsables para vivir una vida de acuerdo a la Palabra, buscar incansablemente un crecimiento espiritual que produzca cambios en la forma de vivir, a tal punto, que los demás puedan ver que realmente pertenece a la asamblea de Dios.

Pero definitivamente la iglesia, no es simplemente una sociedad o asociación de personas que buscan al Señor, concretamente Harrison, Bromiley, & Henry (2006a) la definen así:

Explicado más ampliamente, la iglesia no es una institución, sino una entidad sobrenatural que está en proceso de crecer hacia el mundo venidero. Es la esfera de acción del Señor resucitado y exaltado. Todos sus miembros están en Cristo y están unidos unos a otros por una relación sobrenatural. Todos sus dones y actividades son la continuación de la obra de Cristo por el poder del Espíritu Santo, se originan en Cristo y son coordinados por él hacia la meta final. Entonces la iglesia aparecerá en la era venidera como el pueblo de Dios unido en una congregación ante el trono, como la ciudad celestial—la nueva Jerusalén (p. 377).

Como factores sobresalientes de la anterior definición, tenemos que todos los miembros están en Cristo, y además están unidos unos a otros por una relación sobrenatural, la unidad tiene procedencia divina, y se espera como meta final una perfecta unidad. La identidad en el Señor, no se adquiere por pertenecer a determinada denominación, pertenecer al cuerpo de Cristo es formar parte de un cuerpo místico, celestial y sobrenatural, y es en el ámbito terrenal de la relación entre hermanos donde surge la unidad como algo sobrenatural, porque esta unidad tiene origen divino, al igual que los dones del Espíritu.

Mielke (2018b) realizó un estudio titulado “La unidad de la iglesia en Guatemala”, el cual contiene una reseña de la historia del cristianismo y la iglesia en Guatemala, la crisis de la falta de unidad en la iglesia, entre otros. El referido estudio concluye:

Es necesario que las denominaciones, instituciones educativas e iglesias evangélicas en Guatemala, se unan para propósitos integrales, antes que propósitos que estén enfocados sólo en lo espiritual. Se necesita una unidad en todos los órdenes de la vida humana, una unidad que le permita a la iglesia ser luz y sal que ilumine y le dé sazón al tejido social que ha caído en una dispersión espiritual y moral (p. 60).

Debido a que vivimos en una sociedad golpeada por violencia en sus diversas manifestaciones, un mundo lleno de afanes, y los constantes cambios que sufre la humanidad, la imperante necesidad que la iglesia sea luz y sal del mundo prevalece, asimismo el trascendental tema de la unidad.

Por otro lado, con la intención de profundizar en ésta problemática, en los siguientes apartados desarrollaremos el tema de la unidad en la iglesia desde la perspectiva de la teología de la unidad. Asimismo, tomando de referencia los problemas por falta de unidad dentro de la iglesia mencionados en las Escrituras dentro de los Escritos Paulinos.

2.1.1 Unidad del Padre y del Hijo

El anhelo de todo creyente es conocer más de Jesús y establecer una relación más íntima con él. Dios Padre en su deseo de tener un acercamiento con la humanidad envió a su Hijo, así que el recibir a Jesús en el corazón es el primer eslabón que aproxima a la humanidad a conocer más de Dios.

Y ¿cuál era el mensaje que Jesús proclamaba con su ejemplo? Las Sagradas Escrituras relatan la vida de Jesús, desde su nacimiento, el inicio de su ministerio, su bautismo, su muerte y resurrección; y dentro de éstos acontecimientos, los evangelios relatan la forma en que Jesús se relacionaba con los pecadores y marginados, se puede observar, que esta relación de amor y misericordia era con el fin de producir un cambio de vida en éstas personas. "... Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y *no peques más*" Juan 8:11 (Versión Reina Valera, 1960).

Esta insaciable búsqueda por lo que se había perdido para poder reincorporarlo a esa unidad fue el principal mensaje de Jesucristo. El mensaje de alianza fue extenso a: el ciego, el paralítico, el pecador, el fariseo, el hombre, la mujer, en fin, todos tenían la grata propuesta de unirse al Padre por medio del Hijo.

Entonces, en dónde radica la importancia de conocer al Padre a través del Hijo, para comprenderla, debemos analizar ¿Cuál es la íntima relación entre el Padre y el Hijo? Merino (2015a) la describe así:

Jesús expresa su relación con Dios, llamándolo Abbá que quiere decir 'Papá' (Mc. 14, 36). Muchos textos bíblicos nos muestran esta relación única e íntima que tiene Jesús con su Padre (Mc. 12, 5-6; Lc. 10, 22; Mt. 11, 27). Jesús es quien nos revela, nos muestra quién es Dios en plenitud, solo él lo conoce íntimamente y tiene la autoridad para darlo a conocer (p. 42).

Una vez que una persona se convierte a Cristo y se vuelve su discípulo, por consiguiente es Jesús el ejemplo de vida a seguir. Recibir la misericordia y reconciliación con el Padre habilita a amar de la misma forma en que el Padre mostró y muestra su amor; siendo esta capacidad de mostrar amor y misericordia a los semejantes, una de las facetas de la unidad que debe haber entre hermanos.

Reconocer a Jesús como Salvador personal, es un acto de fe que lleva consigo una convicción interna de reconocer la soberanía de Dios. El Padre y el Hijo son uno, Merino (2015b) expone:

Un texto decisivo para la fe cristiana y la confesión de la identidad de Jesús es el Prólogo del Evangelio de Juan (1, 1-18). Aquí se nos habla claramente de Jesús como el “Logos” (Verbo) eterno de Dios, que es Dios y viene de Dios, que se encarnó, tomó la carne humana y habitó entre nosotros. Ya no hay otra manera de acceder a Dios, sino por medio del logos o Palabra encarnada: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único que está en el seno del Padre él lo ha contado” (Juan 1.18) (p. 64).

Así como en los Escritos Paulinos el escritor recurrió a diversas exhortaciones a la unidad, Jesús mismo se refirió a la unidad que Él tenía con el Padre en más de una ocasión. En Juan 10:30 Jesús dijo: “Yo y el Padre uno somos” (Versión Reina Valera, 1960). Creer que Jesús es Dios, es un acto de fe, pues se requiere fe para creer que Dios envió a su Hijo al mundo. Cuando Jesús estuvo en la tierra tuvo poder para hacer diversidad de milagros, pero Él convivía con sus discípulos y sus seguidores, para mostrar el amor de Dios con sus actos más que por sus palabras. En este sentido, creer en la salvación por medio del sacrificio de Jesús, creer que Jesús es Dios, es un acto de fe, producto de una convicción interna, y a la vez un regalo de Dios por medio de su Espíritu Santo.

En el pasaje de Juan 17:11 cuando Jesús oró al Padre y aludió que Él ya no estaría en el mundo, pero que sus seguidores sí, evidencia una preocupación en relación a guardar la unidad y conexión que hay con el Padre por medio del Hijo, puesto que el ambiente, los afanes, engaños y tantos tropiezos que hay en el mundo, son latentes obstáculos para permanecer en esa unidad para con Dios.

Para que sean uno. La oración no es para una unidad de organización visible, sino por una unidad espiritual que ya existe entre los que creen en Cristo Jesús y se identifican como seguidores de Él. A los discípulos se les dice que “continúen siendo uno” en el Padre y el Hijo (v. 21); por tanto, es una unidad en el amor (vers. 23–26) en la verdad (vers. 6–8, 17–19). y en su relación ante el mundo (vers. 14–16) (e-Sword. Notas La Biblia de las Américas, 2017, párr. 3).

Asímismo, el pasaje de Juan 17:21 la oración realizada por Jesús señala un vínculo entre la unidad de los creyentes y como resultado el mundo creerá en que el Hijo fue enviado por el

Padre. Vale decir, que el testimonio de la unidad también produce frutos de conversión para el mundo.

En su última petición Jesús ora por la unidad de los creyentes de futuras generaciones. La unidad que pide no es de naturaleza organizacional sino espiritual, la cual se manifestaría de manera visible en la vida de la Iglesia y daría testimonio de la divina misión de Cristo. La unidad de la Iglesia alcanzaría su consumación en el cielo (vv.24-26) (e-Sword. Comentarios de la Biblia Plenitud, Versión Reina Valera, 1960, párr. 1).

Cuando el Hijo oró por la unidad, estaba externando un anhelo, que los creyentes alcanzaran una unidad para con Dios tan perfecta, como la que Él tiene con Dios, y por consiguiente puedan tener un mismo sentir o una misma forma de pensar, y una verdadera unidad espiritual.

Jesucristo por medio de esta comparación no pretende que los fieles sean una misma cosa entre sí, del mismo modo que él es una misma cosa con el Padre; porque esta unidad del Padre con el Hijo consiste en té homoousía, o en la consustancialidad; mas la de los fieles en té homonía, en la conformidad de las voluntades o ánimos (Hch 4,32). La unidad entre el Padre y el Hijo es esencial (Jn 10,30; 14,9-10); mas la de los fieles entre sí y con Cristo es espiritual y mística (Rom 12,5; Éf 4,3) (e-Sword. Comentario Evangelios - Scío de San Miguel, 2017, párr. 26).

Las dos acciones van de la mano, el tener unidad entre los creyentes es muestra de la unidad con Cristo, pero al final ambas son producto de una búsqueda espiritual. No se puede afirmar estar unido a Cristo y menospreciar a quién tiene el mismo sentir y parecer; caso contrario resultaría contradictorio que alguien afirme estar unido a Cristo sin tener comunión con los hermanos.

2.1.2 Unidad un espíritu y en un mismo sentir

Como se expresó en los párrafos anteriores, toda persona que se convierte a Cristo, inicia una nueva forma de vida, y junto con la fe viene el deseo de conocer y apegarse a lo que está escrito en las Escrituras. En ese nuevo caminar el creyente descubrirá que, pese a ello, dentro de su nueva familia en la fe, hay cristianos con diversidad de carismas y formas de pensar sobre muchas cosas, deberá agregar diligencia para procurar la unanimidad de espíritu.

En las Epístolas Paulinas se encuentran muchos deberes cristianos, y referente a la forma de conducta entre hermanos, el amor es un factor sobresaliente, en este sentido Romanos 12:16 señala: “Tened un mismo sentir los unos por los otros, no siendo altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.” (Versión Reina Valera Actualizada, 2015).

El amor mutuo que los cristianos se profesan debe ser sincero, libre de engaño, y de adulaciones mezquinas y mentirosas. En dependencia de la gracia divina, ellos deben detestar y tenerle pavor a todo mal, y deben amar y deleitarse en todo lo que sea bueno y útil. No sólo debemos hacer lo bueno; tenemos que aferrarnos al bien. Todo nuestro deber mutuo está resumido en esta palabra: amor. Esto significa el amor de los padres por sus hijos, que es más tierno y natural que cualquier otro; es espontáneo y sin ataduras. Amar con celo a Dios y al hombre por el evangelio dará diligencia al cristiano sabio en todos sus negocios mundanos para alcanzar una destreza superior (e-Sword. Comentario de la Biblia de Matthew Henry, 2017, párr. 1)

No cabe duda que la unidad expresada desde el amor, dará a conocer la verdadera proclamación del reino, ya que a través de los siglos la iglesia ha hecho intentos de expresar la unidad como una forma de vida interna y externa. Al final, se ha quedado minimizada tan solamente en una expresión, la cual no ha cumplido su verdadera función, pues su verdadero propósito es “para que el mundo crea”.

Bien pudieramos llamar al amor el mellizo de la unidad, porque cuando alguien muestra amor se puede observar en sus actos; se ha errado al creer que es posible amar al prójimo sin hacer nada por él. Si los creyentes se aman mutuamente, se preocupan por su bienestar físico y espiritual, esto solo se puede alcanzar por medio del amor. Y esta es un área que se debe trabajar en todos los fieles, porque algunos no han experimentado esa clase de amor-protección ni siquiera en sus propias familias, y por eso les cuesta mostrar amor fraternal dentro de la iglesia.

2.1.3 Unidad basada en Cristo, un bautismo, una fe, un Dios y Padre.

El apóstol Pablo se da a la tarea de persuadir a los nuevos creyentes, a que toda unidad está establecida en Cristo, y que en todo momento se debiera de exteriorizar todo signo o característica que les hicieran visibles delante de una sociedad politeísta. Por lo cual, el apóstol pretende concientizar a todo creyente que esta ἐνότης se basa en consideración o aceptación de

una relación directa o completa con el cuerpo de Cristo, de esta manera se daría la convivencia en la comunidad, tal como lo da a conocer Bonhoeffer (2003):

Comunidad cristiana significa comunión en Jesucristo y por Jesucristo. Ninguna comunidad cristiana podrá ser más ni menos que eso. Y esto es válido para todas las formas de comunidad que puedan formar los creyentes, desde la que nace de un breve encuentro hasta la que resulta de una larga convivencia diaria. Si podemos ser hermanos es únicamente por Jesucristo y en Jesucristo (p. 13).

Por tal razón toda persona que adopta el evangelio y el cristianismo como suyo, buscará a partir de esa unidad en Cristo, toda justicia, salvación y libertad, es decir, una nueva forma de vida a partir de una unión en común. Todo creyente que se ha unido al cuerpo místico reconoce que Cristo es la cabeza de ese cuerpo que se manifiesta como su cuerpo o iglesia.

Desde luego, esta unidad o pertenencia es manifiesta también en el sacramento del bautismo, la mayoría de las culturas practican este rito, tomando como base el agua ya que esta es símbolo de limpieza y purificación. Empero, el apóstol Pablo da una connotación muy diferente a la de otras culturas, ya que para Pablo el acto del bautismo no es solamente identificación con Cristo sino también la unidad con Él, Bover (1967) declara:

En el mundo imperaba la pluralidad, la disparidad, la hostilidad. En el aspecto religioso y racial eran adversos e irreductibles judíos y gentiles; en el aspecto social eran dos mundos opuestos los esclavos y libres. Todos estos elementos hostiles debían aunarse y hermanarse en la unidad de un solo cuerpo. Y esto debía realizarse mediante el bautismo. *Nosotros todos -dice San Pablo-, en razón de formar un solo cuerpo fuimos bautizados.* La unidad del bautismo creó la unidad del cuerpo (p. 580).

De acuerdo con las prácticas cristianas, cuando un creyente participa del bautismo, lo hace con el conocimiento y el deseo de ser discípulo de Cristo (Mateo 28:19); así también, con este acto el creyente es revestido de Cristo (Gálatas 3:27), por medio del Espíritu de Dios (1 Corintios 12:13), en este sentido, Pablo también menciona que no tiene mayor importancia la persona que bautiza, tanto como el hecho de ser bautizados en nombre de Cristo. Dentro de las Epístolas Paulinas también se hace referencia, a un bautismo por levirato (1 Corintios 15:29), siendo este último un controversial tema doctrinal, el cual dejaremos como un tema para retomar por separado.

Esto es a los fieles que, al convertirse en discípulos de Cristo, le seguirán como Maestro mediante la guianza del Espíritu Santo. El acto del bautismo encierra muchos significados espirituales para el creyente, en palabras de Pastor-Ramos (2012a):

Al bautizarse, el creyente se reviste de Cristo muerto y resucitado, metáfora para expresar su unión con el Señor. Dicho de otro modo, es la forma de participar en la salvación llevada a cabo por él y de entrar a formar parte de su cuerpo. Podría decirse que es el modo simbólico, ritual y comunitario de participar en tal salvación (p. 422).

Otro aspecto relevante en la unidad dentro de la cristología, es la fe, esta como un signo sin el cual no se podría tener relación profunda dentro de la comunidad; por tal razón, la fe dentro del Corpus Paulino toma un aspecto primario, es decir, la unidad en la fe es un pilar en ese gran edificio llamado iglesia, ya que esta conlleva a tener el inicio de una vida y crecimiento comunal. Por la fe en el resucitado la comunidad cristiana primitiva tuvo la capacidad de vivir el ágape de tal manera que todo obstáculo divisionario fue derrumbado.

A todos nos es necesario «aprender a creer» por medio del contacto humano con unos creyentes que están del todo vinculados entre sí, ligados a la continuidad y a la unidad de la fe común, sometidos en la formulación y ejercicio de la fe a las exigencias de la unidad, a la primacía de la comunidad como sujeto primordial y propio de la fe que todos ellos profesan (Aguilar, 1973, pp. 217-218).

Si *todos* necesitan aprender a creer, implicaría también que todas las personas deben tener también una predisposición, especialmente los creyentes. Aguilar deja ver entre líneas que, es necesario aprender a creer en comunión, el contacto humano y las relaciones interpersonales también aporta a la fe y la unidad.

Para cerrar este apartado, se tocará un tema no menos importante, y es acerca de la caridad o ayuda. Auxiliar a un hermano en necesidad, es mostrar amor-unidad, tal como ocurre en una familia terrenal, los fieles pueden demostrar solidaridad en momentos de escasez, principalmente a los de casa, así también a quienes no se han incorporado a la familia de la fe.

Entre los cristianos se daba una caridad efectiva y concreta, de modo que desde los inicios se estableció una ayuda sistemática a los marginados sociales o más necesitados, como eran los huérfanos y viudas, o también a los transeúntes o itinerantes... Esta caridad mutua manifestaba también la unidad que vivían los cristianos, generada por el bautismo (García, 2007a, pp. 268-269).

Es interesante que García establezca una relación entre la ayuda que se evidenciaba en las comunidades cristianas como una manifestación de la unidad y señale que a la vez es generada por el bautismo; factiblemente porque cuando el creyente se bautiza se está despojando de su vieja naturaleza y a partir de ese momento está dispuesto a despojarse aún de lo material.

2.2 Unidad de la iglesia en el cristianismo primitivo

En este apartado, se tomará como punto de partida lo que algunos denominan los orígenes del cristianismo, aunque puede prestarse a erróneas interpretaciones, tal como lo señalan Aguirre Monasterio, et al., (2010a):

Puede dar la impresión de que se habla de un fenómeno que surge de repente, de forma acabada y clara desde el inicio. Pero esto no responde a la realidad. Es mucho más apropiado hablar del «proceso formativo del cristianismo». El cristianismo se fue gestando, a partir de la referencia clave a Jesús, en el seno del judaísmo, primero como una secta judía, después como una realidad diferenciada, de forma conflictiva por su manera específica de entender la tradición judía y de reaccionar ante la sociedad grecorromana, su cultura y su organización social (pp. 29-30).

Por lo tanto, para efectos de la presente investigación, se denominará iglesia al legado que Jesús dejó a través de su ministerio y que posteriormente a su muerte y resurrección, se convirtió en un legado que fue tomando fuerza y forma a través de los años. En suma, solo se tratarán algunos aspectos estrechamente relacionados al tema de estudio, como sigue.

Las Escrituras indican que el término “cristianos” fue utilizado para denominar a los discípulos de Jesús en Antioquía (Versión Reina Valera, 1960, Hechos 11:26). El hecho de que otros los empezaran a llamar así pone de manifiesto que las prácticas de las comunidades nacientes eran diferentes a los demás. El creer en el mensaje de salvación cambió su manera de pensar y de actuar, fueron privilegiados al ser los precursores del evangelio, e impactaron tantas vidas con su testimonio, a tal grado que hoy día son a nosotros, un ejemplo de vida en el Señor.

Si bien es cierto en todo conglomerado surgen dificultades, ellos también las tuvieron, sin embargo, prevalecía el deseo de ser guiados por el Espíritu, acompañado de las magnas enseñanzas de un apóstol que en ningún momento buscó su propia gloria, y luchó por apearse

a la Palabra, que aún en momentos de adversidad, fue fiel y constante al llamado que había recibido, para cumplir la función y misión en el cuerpo de Cristo.

Ahora bien, pareciera que el creyente da por sentado que el simple hecho de autodenominarse “cristiano” o participar en el culto, le hace seguidor de Cristo; de ninguna manera puede ser así, hay que estar conscientes que Jesús no vino a formar un grupo religioso, tal como lo aseveran Aguirre Monasterio, et al. (2010b): “Jesús no pretendió fundar una institución religiosa al margen de Israel; tampoco pretendió reclutar un grupo de elegidos o “puros” que se separasen del resto del pueblo” (p. 44).

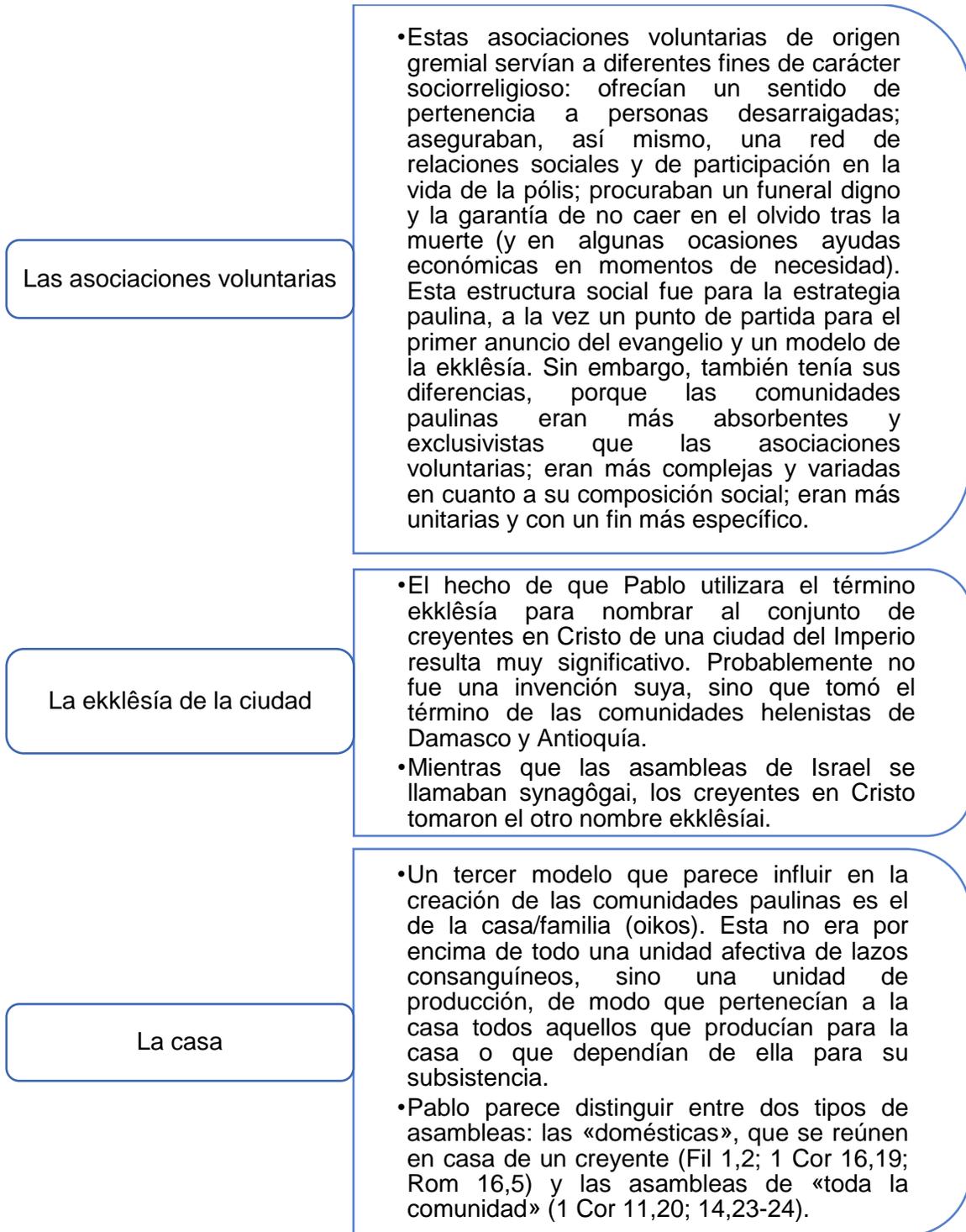
Sin embargo, el valioso ministerio que recibieron esos precursores del cristianismo, tiene una enorme riqueza en cuanto a la forma en que se empezaron a congregar, y cómo participaban en sus inicios. Aunque, como ya lo mencionamos, en estas nacientes comunidades también surgieron problemas de diferente índole, también habían evidentes muestras de unidad, por lo que es necesario aprender de los aciertos y errores de esas primeras colectividades.

También es importante mencionar que Pablo no descuidaba las comunidades que fueron surgiendo, a pesar de que su labor apostólica le demandaba hacer viajes constantemente para predicar el evangelio. Siempre mantenía contacto con las comunidades y estaba pendiente de las necesidades que iban surgiendo en cada una, le preocupaba que se desviaran del fundamento de la palabra, por lo que insistía en recordarles las mismas enseñanzas (Filipenses 3:1) para asegurar el buen funcionamiento del cuerpo de Cristo.

A continuación, un bosquejo con breves reseñas de las tácticas utilizadas por el apóstol Pablo para compartir el mensaje y convivir con las nacientes comunidades cristianas de aquel entonces. Es interesante aprender acerca de cómo fue surgiendo esa forma de convivir entre cristianos, y la naturalidad en que se expandía la predicación del evangelio, producto del aprovechamiento de las prácticas de participación social.

Figura 1.

Estrategias de la misión paulina.



Fuente: Elaboración propia, 2020 [gráfico]

El sentido de pertenencia es la necesidad que toda persona tiene de ser parte de algo, y como vimos en la anterior ilustración también lo tuvieron los creyentes de la iglesia primitiva. Esta necesidad se logra satisfacer al sentirse parte de algo; las personas buscan en un grupo social, formar lazos afectivos, muy parecidos a la familia. Las comunidades paulinas suplían esta necesidad, a la vez que era la plataforma para expandir el evangelio.

No cabe duda de que el apóstol Pablo como buen estratega combinó modelos de inclusión, los cuales tenían como fin no solamente dar a conocer el evangelio, sino también acercar a la comunidad a una forma de vida diferente, algunas con carácter social, que al final eran un modelo para iglesia, que se fortalecería en diferentes asambleas, como también en la doméstica. Lamentablemente, por el número de participantes que tenían las asambleas de toda la comunidad, fue donde empezaron a surgir también las necesidades de organización.

2.2.1 El compartir de los creyentes primitivos

Como puede observar en la reseña anterior, y tomando como referencia, que el modelo de la casa era una de las estrategias que Pablo utilizó para la divulgación del evangelio, se puede afirmar que de la misma forma que los vínculos de amor unen a una familia, son los mismos vínculos afectivos que se espera, puedan estar presentes en el entramado de la iglesia, sin importar el lugar o la cantidad de miembros que tenga. “Podemos, pues, confiar en que fue una enseñanza impartida por el propio Jesús lo que hizo que tuviera tanta relevancia “amar al prójimo” en la tradición y en el cristianismo primitivo” (Dunn, 2013, p. 654a).

Como es de conocimiento general, los vínculos de amor que unen a la familia pueden ser de afinidad y consanguinidad. Es dentro del seno familiar donde cada individuo aprende a respetar la autoridad (de los padres), seguir reglas de conducta, compartir la abundancia y la escasez, el apoyo mutuo, entre muchas otras cosas. En definitiva, el motor que mueve este dar y recibir en el hogar es el amor, y juntamente con él se desarrollan otras actitudes morales como lo son: la fraternidad, solidaridad y la caridad, siendo todos estos elementos en conjunto, cualidades que caracterizan la unidad en la iglesia.

Seguramente una de las características que más suscitaron la atracción del cristianismo en las personas fue su fraternidad: hombres de niveles sociales, razas y culturas diversas se amaban mutuamente y ayudaban entre sí... Entre los cristianos se daba una caridad efectiva y concreta, de modo que desde los inicios se estableció una ayuda sistemática a los marginados sociales o más necesitados, como eran los huérfanos y viudas, o también a los transeúntes o itinerantes (García, 2007b, p. 265).

De manera que, estas expresiones de amor, fueron un distintivo que contribuyó a la propagación del evangelio. Como iglesia, es importante continuar de alguna manera y en la medida de lo posible, con la ayuda social a estos mismos grupos que se ayudaba en los inicios. La imagen de la iglesia no pasa desapercibida ante el mundo, ellos quieren ver qué tiene la iglesia para dar, cuál es la imagen de amor entre hermanos, y qué los hace diferentes a los demás. Por estas razones, la unión en común que gozaba la iglesia en aquel entonces, hacía que todos fueran parte de la unidad en el cuerpo de Cristo, y esto se daba a conocer por cada miembro, que se convertía en compañero, en medio de una relación participativa que buscaba un bien común.

Hay una bendición en ser caritativo o dadivoso, porque efectivamente es más bienaventurado dar que recibir; aquí radica la importancia de aprender de las buenas prácticas de armonía que tenían las iglesias primitivas, pues es posible que en la actualidad se esté desatendiendo esta característica tan particular del cristianismo.

De la misma forma otro elemento patente en las comunidades de los primeros creyentes, eran las comidas en común. Estas eran otra característica notoria de los seguidores de Jesús, tenía una connotación de suma importancia, un acercamiento de confianza entre los comensales invitados a la mesa, en este sentido:

Invitar a un hombre a comer representaba un honor. Era un ofrecimiento de paz, confianza, hermandad y perdón. Compartir mesa, en suma, era compartir vida. (...) En el judaísmo en particular, comunidad a la mesa significa comunidad ante Dios, porque el comer de un pedazo de pan partido para cada comensal manifiesta el hecho de que todos participan de la bendición que el anfitrión ha pronunciado sobre el pan aún por partir²⁶⁷ (Dunn, 2013, p.682b).

No obstante, esta práctica de participar en la mesa “en familia” se ha dejado a un lado por diversos motivos. Por ejemplo, si los padres de familia están ocupados en su trabajo todo el día, ya sea fuera o dentro de casa, los hijos tienen que comer solos, y quizás cuando tienen tiempo

de compartir la cena, al final del día, cada uno opta por comer a la ligera y lamentablemente no se aprovecha ese momento para tener un acercamiento de confianza en el hogar. Y si este ejemplo hipotético fuese real en un alto porcentaje de hogares de los creyentes, sería válido preguntar: ¿será que las comunidades cristianas practican el compartir los alimentos, como muestra de confianza y hermandad como lo señala Dunn? más parece que se ha optado por participar de la mesa única y exclusivamente en la Cena del Señor en la congregación.

Pero, reconsiderando el tema de compartir a la mesa en el hogar, también cabe la posibilidad que en una familia, no todos compartan la misma fe; pero esto no debe ser motivo para que haya una separación dentro del hogar. Reflexione, no se deben separar las casas, el apóstol Pablo exhorta al creyente a:

permanecer en sus casas, aunque su cónyuge continúe siendo pagano (1 Cor 7,12-14). Quiere dejar bien claro que se puede ser cristiano en cualquier situación (1 Cor 7,20-24). El cristianismo de Pablo es posibilista⁴⁰ y con vocación popular y de extensión; no es ni una religión elitista, ni una pura secta, ni un grupo cerrado o monocolor. (Aguirre, 2001, p. 62)

De este segmento, se puede colegir que la iglesia no es un grupo cerrado, elitista, monocromático; una vez que se entra a formar parte de esta familia de la fe, el creyente toma su lugar dentro de la iglesia y por medio del amor, perdón, y fraternidad logrará adherir “unir” al resto de familia que aún no comparte la fe, a través de vínculos no palpables pero sí perceptibles. A partir del Corpus Paulino vemos como el apóstol Pablo da a conocer la inclusión dentro del reino de Dios, rompiendo toda barrera que pudiera limitar la unidad dentro de los creyentes, libertos o esclavos venían a formar una nueva familia, donde era común la convivencia de libres en esta sociedad.

En conclusión, independientemente de las veces que se participe de la Cena del Señor en la congregación, cada vez que se celebra una asamblea comunitaria, se está convocando a participar en conjunto de la liturgia, en avenencia, se está siendo partícipe de las bendiciones dadas por Dios para su pueblo, y el ambiente que debe predominar es de paz y confianza, puesto que todos son copartícipes de las bendiciones y promesas, así también del perdón.

2.2.2 La unidad de la iglesia como expresión de la reunión de todo en Cristo

La iglesia debe guardar y proclamar las enseñanzas de Cristo, participar del pan y del vino, y adquirir un compromiso de proclamar el evangelio y extender el mensaje de Cristo. En el evangelio de Juan, en más de una ocasión, Jesús expresa su deseo que la iglesia demuestre la misma unidad que Él tenía con el Padre.

La unidad de la Iglesia está plenamente ligada a su misión de servicio a los hombres y a la glorificación de Dios, lo cual quiere decir que, durante el estadio terreno, la Iglesia añorará necesariamente la perfección de la unidad, que no se le concederá hasta que todas las cosas sean cumplidas en Cristo, hasta que la Iglesia celeste dé el abrazo definitivo a la terrestre. La unidad, aun existiendo, se va realizando, desarrollando, perfeccionando de la misma manera que se realiza y perfecciona la fe en Cristo y el amor a los hermanos (Hernández, 1972b, p. 12).

Para que la unidad se pueda ir desarrollando y perfeccionando como lo expresa Hernández, la iglesia tiene que estar dispuesta a servir. La actitud de servicio del creyente debe ejercerse con humildad, sin buscar beneficios o méritos propios, sino con el fin de darle gloria a Dios. Es en las relaciones congregacionales donde surgen fricciones, desacuerdos y malos entendidos, pero Cristo encauza todas las cosas al lugar que corresponden en el Señor, y por medio de su Espíritu permite que la fraternidad y amor entre hermanos ayuden a este proceso de perfeccionamiento de la unidad.

También en el libro de Efesios 2:11-22 encontramos que el apóstol Pablo explica la unidad de los hombres para con Dios por medio del sacrificio de Cristo; enfatizando que, por medio de la sangre del Hijo se ha eliminado toda división entre pueblos, haciendo a un lado toda enemistad, ahora podemos disfrutar de la paz puesto que estamos reconciliados con Dios, y esto produce libertad para edificar y crecer.

Desde la teología luterana se nos hace una triple invitación: primero comprender la unidad de la iglesia, así como la salvación misma como parte de la gracia inmerecida que recibimos de Dios; segundo, a apropiarnos de ella por la fe creyendo y confesando el propósito mayor de Dios de un pueblo unido que da testimonio de su amor... y tercero, a leer la Biblia juntos y juntas para que encontremos caminos de unidad. Por detrás de estas tres invitaciones está el apelo más importante al que somos llamados los cristianos. A vivir confiadamente en Cristo, pues solo en Él radica la unidad de la iglesia. (Hernández, s.f., p.4)

Para que la comprensión de la unidad en Cristo fuera clara, sencilla y a la vez profunda, el apóstol Pablo la da a conocer por medio de una metáfora, 1 Corintios 12:27 “Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro con su función particular.” (Versión Dios Habla Hoy, 1994), ese cuerpo por lo tanto es sometido a un gobierno que lo dirige, el gobierno de Cristo quien es la cabeza.

En conclusión, la fuente de la unidad de la iglesia proviene de Cristo. A la iglesia se le ha otorgado la salvación y una genuina unidad espiritual por gracia, por lo que le corresponde testificar llevando una vida ejemplar, de la mano con una continua búsqueda de las verdades contenidas en las Sagradas Escrituras, pues ellas encontraremos los fundamentos e instrucciones para aprender a vivir en conformidad al plan divino.

2.2.3 Conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

Una de las rogativas del apóstol Pablo expresa “Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados: con toda *humildad* y *mansedumbre*, con *paciencia*, soportándoos los unos a los otros en amor; procurando con *diligencia* guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Versión Reina Valera , 1960, Efesios 4:1-3). Dos puntos importantes que sobresalen de esta petición son: primero, es necesaria la humildad, la mansedumbre y la paciencia para sobrellevar o tolerarse unos a otros; segundo: la unidad se busca con esfuerzo, interés y celo.

Debe haber un vínculo, una unión sincera en el Espíritu. Sin embargo, a causa de ello, hay una eclesiología detrás de ello, por lo que se debe comprender la veracidad de las palabras de Pablo al intencionar el soportar una persona a otra, por ser parte del mismo cuerpo; aun así, se debe soportar una congregación a otra, por cuanto hay miembros del cuerpo de Cristo en ellas. De hecho, el apóstol a menudo hace un llamamiento para que esta unidad se mantenga frente a disensiones posibles o existentes, a fin de evitar el tipo de cisma que había ocurrido en Corinto y amenazaba a roma y Colosas (Ovalle, 2019b, p. 34).

Incluso para buscar la unidad eclesial es necesaria la sinceridad, puesto que el creyente no puede pretender fingir actuar en unidad, porque le sería puesta imposición más que bendición. Pese a que, la unidad es dada por Dios por medio de su Hijo y su Espíritu, hay que buscar preservarla

y perfeccionarla con un espíritu apacible. Los discípulos de Cristo tienen que aprender a dejar a un lado el orgullo, y aceptar de corazón que fue el deseo de Dios hacer partícipe a la humanidad de la unidad que proviene de Él.

El Espíritu no es simplemente el Jesús muerto y resucitado. Pablo dice que tenemos el don del Espíritu, pero nunca que tenemos el don de Cristo, sino que estamos unidos a él. Tenemos algo, alguien, nuevo, idéntico y no idéntico con el Señor Jesús resucitado y con el propio Dios. Podría decirse que la unión con el Resucitado no se lleva a cabo por el mero deseo y voluntad de quien quiere creer, por su esfuerzo y buena disposición, ni tampoco por un simple don divino, sino que es preciso comprender ese don como un algo/alguien que es precisamente el Espíritu (Pastor-Ramos, 2012b, p. 265).

Esto quiere decir, que la unión con Cristo es por medio del Espíritu. Todo esfuerzo meramente humano no produce unidad con Cristo por sí mismo. A este pensamiento, me permito agregar el elemento fe, así como se ejerce fe al creer en Cristo, hay que tener fe para creer que, es el Espíritu Santo quien guía para unirnos espiritualmente al Padre y al Hijo. También hay que tener fe, para creer que todos los que se han unido a Cristo tienen unidad por medio del Espíritu, y es en este punto donde hay que eliminar toda discriminación formada por mente humana.

2.3 Divisiones de la iglesia en el Corpus Paulino

Desde luego, de la mano con el crecimiento de la iglesia, se añaden aquellos que siempre están en desacuerdo con una u otra cosa dentro del conjunto. En los Escritos Paulinos se evidencia que nunca fue fácil mantener la unidad, por lo que el apóstol Pablo insistía en mantenerse alerta ante los que causan discordia y los que se salen de la doctrina. “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” Romanos 16:17 (Versión Reina Valera, 1960).

En las iglesias surgen todo tipo de desacuerdos, pero todo tipo de desavenencias no son exclusivas de iglesias con gran cantidad de miembros. El tipo de divisiones en cualquier comunidad pueden ser de diferente índole, así: divisiones socioeconómicas, el menosprecio, diferencias de opinión, desacuerdos en cuanto a la doctrina, entre muchos otros.

En este orden de ideas, referente a las dificultades que enfrentaron las primeras comunidades cristianas, Vidal (2013) comenta:

un factor importante en la vida de las comunidades cristianas fue el crecimiento significativo de sus miembros, mayoritariamente de origen gentil. Al convertirse así en comunidades más amplias, era inevitable el aumento de las dificultades en cuanto a la organización y a la cohesión interna, con el consiguiente aumento del riesgo de tensiones y conflictos dentro de ellas (pp. 20-21).

Se ha podido observar que cuando el número de miembros crece en una iglesia, muchos de los recién convertidos, se están abriendo camino a una nueva forma de creer, de pensar y de conducta. Porque la mayoría vienen golpeados por la sociedad, aún de sus propias familias y buscan en la iglesia un lugar de refugio, por lo tanto, esperan ser acogidos y enseñados conforme a la palabra, para mejorar sus condiciones de vida.

A continuación, se exponen los casos de Corinto y Éfeso, para tener una referencia de lo que originaban las divisiones y las recomendaciones que Pablo en su calidad de apóstol, y con la experiencia que había adquirido en los viajes misioneros para enfrentar este tipo de situación.

2.3.1 Divisiones en la iglesia de Corinto

Para tener un ligero panorama en cuanto a cómo era Corinto, Sánchez (2010a) proporciona a grandes rasgos una breve descripción:

Además de contar con el comercio marítimo y el trabajo industrial, Corinto se convirtió entonces en un centro de turismo y de placer. Era la capital de la provincia romana de Acaya, integrada por gente venida de todo el Imperio romano. Era centro de gobierno, de comercio y de deportes. Aparte su fama como ciudad populosa y rica, la tenía también por la corrupción de sus costumbres; es de notar que Korinthiazein, «corintear», significaba dedicarse al libertinaje (p. 194).

Es probable que ese ambiente de corrupción de sus costumbres, fue un factor que influyó en la conducta de los corintios recién convertidos, a la vez que produjo problemas en cuanto a la forma en que se debían comportar como parte activa de la iglesia, pero viviendo en el mismo lugar con costumbres arraigadas a su alrededor.

Lo mismo sucede hoy en día, a la iglesia se acerca mucha gente en diferentes circunstancias, algunos que nunca antes habían experimentado congregarse de manera regular, otros que practican costumbres o rituales totalmente fuera de los que están reflejados en la Palabra, y algunos otros que están acostumbrados a vivir en total libertinaje, todo esto aunado al desenfreno que vive la sociedad a nivel mundial.

Ahora bien, volviendo al contexto paulino, en 1 Corintios 5:9 Pablo les recuerda a los creyentes en corintios que, en una oportunidad previa les había instruido a no relacionarse con personas inmorales, al respecto Sánchez (2010b) comenta:

Aquel incidente podía haber dado ocasión a una carta a los de Corinto, de la cual sabemos bien poco, sólo que les advertía que no se mezclasen con los licenciosos (1 Cor 5,9), pensando en los que, a pesar de estar viviendo mal, querían seguir en la comunidad, como el aludido en v. 1. Los corintios le entendieron mal y debieron de emprender el trabajo, prácticamente imposible, de separarse de todos los inmorales de Corinto. Conocemos la réplica de Pablo (vv. 10-13). Una respuesta interesante y muy conforme al estilo de Jesús: los cristianos forman un pueblo santo hacia adentro, pero se mantienen abiertos a convivir con los de fuera, por pecadores que sean (p. 195).

Es interesante saber que los creyentes están llamados a convivir con los de afuera, por pecadores que sean. La iglesia no puede apartarse del mundo que le rodea, pues es la conducta íntegra del creyente, una de las formas, en que puede atestiguar del poder del evangelio. Esta invitación de convivir con los de afuera, también puede interpretarse como, convivir con quienes no participan de la misma fe, no se puede pretender testificar de Cristo sin compartir con los demás, el auto aislamiento nunca producirá unidad.

Pero más allá de estas circunstancias, surgió en la iglesia de corintios un problema de división, porque se establecieron grupos que empezaron a decir “yo soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas, y yo de Cristo, y muchos escritores coinciden en afirmar que, estos grupos se formaron, no por los nombres que encabezaban dichos grupos, sino porque los mismos creyentes crearon esas divisiones. En este sentido Sánchez (2007a) señala:

la consolidación de los grupos favorecería la creación de aquellos “cismas” que Pablo reprueba por tres veces en la misma carta (1 Cor 1,10; 11,18; 12,25). La pequeña comunidad aglutinaría y contribuiría a crear puntos de vista propios en la interpretación del cristianismo. Los amigos de Pablo formarían gente que, ante cualquier discusión en

común, se pondrían de parte del fundador de la comunidad. Los judíos y algunos exproselitos tenderían a decir: “Yo soy de Pedro”. Otros grupos verían en la predicación de Apolo un cristianismo más atractivo para los gentiles que el del mismo Pablo.²⁶ (pp. 541-542).

Ante este ejemplo, más de alguno podría sentirse aludido, estar tan identificado a un líder religioso al extremo de considerar: “lo que predica este es mejor que lo de aquel”; y lo más preocupante es saber que al exteriorizar este tipo de pensamientos, se puede estar originando un cisma, con repercusiones personales, congregacionales y aún espirituales.

En este sentido, reconsiderando que varios escritores concuerdan que, las divisiones en Corinto tuvieron lugar porque los creyentes se sentían identificados por alguna característica especial del líder, García (2007c) narra que:

Esta imagen de una Iglesia primitiva dividida se debe principalmente a F.C. Baur, que en 1831 defendió en una publicación la existencia de dos partidos en Corinto: el partido de Cefas, y el de Pablo y Apolo. El primero estaba definido por su tendencia judaizante, mientras el segundo tenía una mentalidad helenística. El grupo de Cefas consideró a Pablo un falso apóstol, pues no había vivido con Jesús; por eso, estos cristianos de Corinto representaron la facción más hostil al ministerio paulino. Los adversarios de Pablo, sostiene Baur, hay que identificarlos con los cristianos de tendencia judaizante²¹⁹. A partir de entonces se impone como un hecho seguro la existencia de este grupo judeocristiano, que, al permanecer fieles a las normas legales y costumbres religiosas judías, lucharon contra un cristianismo independiente de la Ley, representado fundamentalmente por Pablo y sus comunidades²²⁰ (p. 253).

De la citada reseña, se puede deducir, parte de esta segmentación se debió a que una parte de los creyentes primitivos tenían arraigadas sus costumbres religiosas judías, y el asimilar que el evangelio que Pablo predicaba era separado de la ley, les hizo pensar en mantener un grupo radical, dentro de la misma comunidad de creyentes. Es decir, pensaron que podían seguir guardando sus costumbres, con una mentalidad meramente humana (es decir, dejando a un lado la espiritualidad que conlleva creer en Jesús, y por ende la unidad que viene de Él), sin embargo, producto de esta segmentación, algunos se consideraban mejores o mayores a otros que se unieron al cristianismo posteriormente.

En adición a estos problemas, las diferencias llegaron a tener un impacto a tal punto que afectaban hasta en la participación de la Cena del Señor. “Algo de estas divisiones parece repercutir en la celebración de la cena del Señor, porque los ricos faltan al respeto a los pobres de la comunidad. Pablo les hace ver que, celebrada así, ya no es la cena del Señor” (Silva, 2013a, p. 76). Que lamentable, no saber discernir el cuerpo de Cristo, permitiendo que, por prejuicios y actitudes de irrespeto a la dignidad entre hermanos, no se pueda participar legítimamente en unidad.

Y cuál fue la respuesta de Pablo al darse cuenta de que empezaban a tener problemas de división dentro de la iglesia, con mucho esmero el escritor se dedica a recordarles que en Cristo está el poder y la sabiduría de Dios, es decir, el poder de la salvación en Cristo. De ninguna manera puede atribuirse esta salvación a mensaje proveniente de un hombre, estas son contiendas infructuosas al Espíritu, pues cuando se es partícipe de este tipo de fragmentación, se está desviando la mirada de lo celestial.

La enmienda ante este tipo de división proviene de Dios, y por su gracia o dádiva divina por medio de Cristo somos enseñados a participar como uno en Él. Asimismo, Hernández (1972c) afirma que, este conocimiento espiritual y sabiduría de Dios es concedido por medio del Espíritu Santo:

El remedio contra tal división aparece en 1 Cor. 2,1-16: el conocimiento profundo y verdadero de Cristo es un conocimiento espiritual, concedido por el Espíritu a los fieles que viven alrededor de los apóstoles y sucesores demostrando con su obediencia y sumisión esa verdad primordial en su cristianismo: que Cristo ha sido crucificado y muerto por ellos. El apóstol no habla la sabiduría de este mundo sino la de Dios (1 Cor. 2, 6-8) (p. 13).

Lo anterior confirma que, si el creyente reafirma su fe en Cristo, deja a un lado la postura de grupos por seguir a determinado “líder” dentro del evangelio, pues predomina el sentir por buscar la espiritualidad y la unión con Dios.

2.3.2 Divisiones en la iglesia de Éfeso

Al igual que en el caso anterior, cuando el evangelio fue expandido en Éfeso también existían problemas en cuanto a las costumbres y el ambiente social en que se desarrollaba la iglesia. En efecto, Sánchez (2009) comenta: “en el momento de escribirse Ef y Col, el tema de Dios sigue siendo importantísimo, puesto que se vive en un mundo “ateo”, “alejado de la vida de Dios” (Ef 2,12 y 4,18, citados), que hay que evangelizar” (p. 21).

Al parecer, el extender los brazos de hermandad a aquellos que han vivido lejos de las prácticas cristianas puede traer consigo algún tipo de inconformidad para los que por mucho tiempo han intentado buscar al Señor con todo su corazón. Asimilar que en Cristo no hay diferencias por las costumbres religiosas que han seguido en el pasado las personas que se incorporan a la iglesia. En esta línea, se puede comprender como las fricciones por desacuerdos teológicos fueron motivo también de discordias, Piñero (2008) las describe así:

¿Cuál fue la intención del autor? Diversos comentaristas emiten la hipótesis de que se trata de una toma de postura teológica por parte del autor respecto a la incredulidad y rechazo de los judíos del mensaje cristiano. Las iglesias surgidas de Pablo todavía no acababan de sentirse tranquilas con la fundamentación teológica de cómo ellos, los paganos, podían heredar también la promesa de salvación hecha a Abrahán. O, con otras palabras: cómo una Iglesia de componente mayoritario ex pagano podía insertarse en la historia de la salvación que comienza con la elección de Israel. La respuesta del autor es insistir en que tal unión de gentiles y judíos en un mismo proceso de salvación es un misterio de la voluntad de Dios, oculto durante siglos pero revelado por la venida de Cristo y difundido por la predicación de sus apóstoles. La Iglesia asume su pasado judío, pero lo supera, pues ella toma el relevo del templo de Jerusalén destruido por los romanos. También los paganos se salvan, como los judíos, por lo ocurrido con Cristo Jesús (p. 432).

El Señor no otorgó la salvación a determinada religión, la dádiva de la salvación es una invitación abierta para toda la humanidad, para quien desee acercarse a Dios por medio de Cristo; si se toma una postura religiosa fácilmente se puede caer en el error de excluir a las personas por sus creencias o su cultura.

Pablo reacciona a este tipo de diferencias con un explícito llamamiento a la unidad, consciente del peligro que corren algunos de dejarse llevar de cualquier viento de doctrina, evidenciando una inmadurez espiritual (Efesios 4:14). En otras palabras:

Por las implicaciones y por cuanto se dice a continuación, es evidente que esta unidad se refiere a la iglesia, y no simplemente a la armonía entre los seres humanos. Siete veces se repite el término “uno/una” en unas líneas que acusan resonancia de fórmulas litúrgicas, quizás bautismales. Esta urgente exhortación a la unidad, junto con las palabras de advertencia del v. 14 pueden deberse a que el autor es consciente de las posibles divisiones doctrinales y los peligros que amenazaban a las comunidades y que aparecen en Filipenses, Colosenses y, más adelante, en las Pastorales. (Pastor, 2005, pp. 41-42)

El llamado a la unidad ante tales circunstancias era apremiante, y lo sigue siendo. Los teólogos han etiquetado a la porción de las Escrituras de Efesios 4:1-16 en distintas versiones como “Unidad en el Cuerpo de Cristo”, presentada inicialmente con una exhortación a llevar un estilo de vida digno de los que forman el Cuerpo de Cristo; menciona cualidades que ayudan a poder soportarse unos a otros, entre ellas la paciencia (v.2); y cierra reafirmando que todos forman parte del cuerpo, cada uno, con una función peculiar y además que la unidad y edificación en amor provienen de Dios (v.16).

¿Por qué Pablo utilizó la imagen representativa del “cuerpo” como figura de la iglesia?, quizás para de una forma práctica intentar comprender la relación dependiente que la iglesia tiene con Cristo que es la cabeza, y con los demás miembros, de cómo estos se relacionan entre sí para coordinar y trabajar como uno solo. Esto mismo también le permite al creyente reflexionar en cuanto a la función que debe cumplir como miembro de ese cuerpo místico, en qué medida está comprometido a cumplir su función, entre otras cosas.

2.3.3 Una iglesia dividida ¿está Cristo dividido?

Según Álvarez Cineira, et al. (2008), Pablo utiliza la figura o imagen de “casa” para, en primer lugar, referirse a la construcción de la casa, en segundo para referirse a una familia y el lugar en el que vive, y en tercero para referirse al cuerpo físico del creyente, y encierran esta simbología de la siguiente forma:

La relación de estas tres imágenes de la casa está basada en la preeminencia de la primera sobre las otras, es decir, de la dimensión teológica sobre la social y personal... En otras palabras, el uso que Pablo hace de este término, ἐκκλησία, es inicial y fundamentalmente teológico; con él describe la identidad y el horizonte al que aspira el conjunto de creyentes en Cristo. En un segundo momento, por influencia de la imagen de la casa y de las relaciones familiares que Pablo busca establecer entre ellos, pasará a designar también la dimensión social, es decir, el mismo grupo humano formado por ellos y el modo de relacionarse. Este desplazamiento de sentidos va a generar ambigüedad y confusión entre los creyentes (p. 288).

Pablo tuvo necesidad de hablar metafóricamente de la iglesia como casa de Dios y cuerpo de Cristo para entender la necesaria buena relación que existe entre los miembros de la iglesia. Es la casa, el mejor ejemplo de que cada miembro tiene una función especial y de compromiso, y que una buena relación entre sus miembros les permitirá vivir en armonía, luchar por los mismos ideales, así como, ser solidarios en todo tiempo.

Posiblemente este ejemplo de una casa unida, es difícil de asimilar para nuestra cultura, porque la imagen de la familia en la sociedad ha sido afectada, y en muchos casos los hijos viven en hogares monoparentales y por ende, están acostumbrados a vivir así “incompletos” por decirlo de alguna manera. En todo caso, cuando uno de los miembros no cumple su función, el camino se vuelve dificultoso, y la función que tendría que cumplir se delega a otros miembros para poder seguir andando, generando en los otros miembros, malestar e inconformidad.

En este orden de ideas, lo mismo ocurre en el cuerpo de Cristo, la falta de algún miembro, equivale a decir, que el cuerpo no está funcionando de forma óptima, quizás los otros miembros intentan cumplir todas las funciones pero no se logra. Y ocurre lo mismo, cuando un miembro no cumple su función aunque esté presente. Al hablar de un cuerpo dividido,

hace referencia a un cuerpo desmembrado, mutilado e incapacitado para funcionar a plenitud. Lastimar y herir el cuerpo, privarle de sus funciones plenas es un acto delictivo... Si usted hiere a su prójimo y le causa daño en algunas de sus extremidades es procesable y ha de ser juzgado por cometer un delito, entonces, ¿cómo hemos de ser juzgados si dividimos y por ende mutilamos el cuerpo de Cristo privándole de desarrollar y alcanzar la plenitud de sus funciones a favor del establecimiento del Reino de Dios y la salvación de todo ser humano? (Valentín, 2015, párr. 2).

Continuando con la alegoría del cuerpo de Cristo, cada miembro cumple una función que deberá cumplir con la guianza del Espíritu Santo. Asimismo, se puede agregar que los miembros están dotados de distintos dones para una mutua edificación, una especie de sinergismo, para algunos difícil de comprender, pues la unidad que viene de Dios va más allá de la practicidad humana. Pero, en este sentido, las Escrituras dan un mejor ejemplo “¿Cómo es que uno solo hizo huir a mil? ¿Y cómo es que dos pusieron en fuga a diez mil? ¡Tan solo porque el Señor, su protector, decidió entregarlos al enemigo! (Versión Dios Habla Hoy, 1994, Deuteronomio 32:30), así es como se trabaja mejor en unidad y perfecta complementariedad con el Espíritu Santo.

2.4 Problemas por falta de unidad

Después de expresados los ejemplos de las comunidades en Corintios y Éfeso, es preciso explicar otras causas que originan la falta de la unidad de la iglesia. Porque es necesario identificar también los factores externos que impiden una concordancia en busca de dicha unidad, expresado en palabras de Marzilli (2019):

Hemos visto que la iglesia primitiva conmovió los cimientos de Roma mediante el poder del Evangelio... No fue por ellos, no fue por su estrategia solamente, no fue por su protagonismo, no fue por sus recursos, no fue por su capacidad, fue por el poder del Espíritu Santo. Necesitamos devolverle al Evangelio la frescura y la pertinencia que le quitamos, es menester tomar la cruz y retomar la senda del sacrificio por el prójimo. (párr. 21)

Definitivamente es necesario retomar el camino de la unidad, pues tal parece, que los obstáculos son muchos, y algunas veces impuestos por voluntad humana; y esas grietas no han hecho más que, robarle pureza y fuerza al poder del evangelio.

2.4.1 Por problemas doctrinales

Por qué las diferencias en doctrina son motivo de división para la iglesia de Cristo; a través de los años no se ha podido esclarecer el camino entre la multiplicidad de grupos que se han formado.

Creo que las diferencias denominacionales tienden a enraizarse principalmente en la doctrina. Difieren en lo que creen que es la enseñanza cristiana. Hay algunas denominaciones que están muy juntas (son casi indistinguibles doctrinalmente), pero tal

vez habrá diferentes estilos de adoración, o tal vez incluso diferencias raciales o étnicas que podrían causar diferentes denominaciones. Pero creo que, en su mayor parte, las principales fallas en la iglesia cristiana de hoy se trazarían sobre las líneas doctrinales (Lane, 2014, párr. 39).

Además de las diferencias que enumera Lane, entre ellas diferencias raciales, estilos de adoración, hasta se podría agregar diferencias en cuanto al mover del Espíritu (es decir, en algunas iglesias hay más evidencias de sanidades, en otras del hablar en lenguas), todas van de la mano con las diferencias doctrinales.

Ahora bien, observando estas diferencias, y desde este ángulo, habrá que preguntar nuevamente ¿Qué es la doctrina?, el Diccionario de teología Harrison, Bromiley & Henry (2006b) la define como sigue:

En el NT *didachē* y *didaskalia* se derivan de la raíz «enseñar» y pueden significar el acto de enseñar o el contenido de lo que se enseña. La doctrina es la enseñanza de la Escritura en términos teológicos. Difiere del dogma (véase) en que no connota una afirmación eclesiástica autoritativa sino más bien es la materia prima de la palabra de Dios que los concilios usan en la formulación de la verdad teológica en formas definitivas y a veces polémicas. En las discusiones comunes, la doctrina se usa a veces en contraste con la vida espiritual. Sin embargo, un uso antitético es desafortunado, porque estos dos elementos se complementan. Cuando Pablo habla de «sana doctrina» (1 Ti. 1:10; Tit. 2:1) parece afirmar que la verdadera doctrina es vivificante. (Harrison, Bromiley, & Henry, 2006b, p. 243)

A lo mejor, si Pablo viera las diferencias doctrinales que están afectando al cuerpo de Cristo, volvería a reprender argumentando que no se ha madurado, y que la carnalidad no ha dejado que esa doctrina vivificante por medio del Espíritu nos lleve a conocer “las viandas” y profundidades que esconde el evangelio (1 Corintios 3:2).

El mismo apóstol Pablo, en algún momento fue señalado de carecer de profundidad teológica, afirmando que algunos no lo reconocían como apóstol, cuando escribió: “Si para otros yo no soy apóstol, ciertamente para vosotros lo soy, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.” (Versión Reina Valera Actualizada, 2015, 1 Corintios 9:2)

Llegado a Éfeso (Hch. 19,1), empezaron a lloverle noticias sobre Corinto. Entre otras, la de que se le achacaba falta de «sabiduría» (hoy día diríamos: de profundidad teológica). Y a eso Pablo tiene que responder (cf. 2 Cor. 11,6: «Seré un cualquiera en

la palabra, ¡pero no en el conocimiento!») vertiendo sabiduría en sus escritos (Sánchez, 2010c, p. 59).

La réplica de Pablo fue tajante y directa, subrayando que él no era falto de conocimiento, refiriéndose especialmente al conocimiento relacionado a las cosas legales e ilegales para los cristianos. Los Escritos Paulinos son prueba fehaciente que el Espíritu Santo le había revelado cómo instruir al cuerpo de Cristo.

La búsqueda de lo esencial, de lo específico, de la identidad cristiana...adquiere su verdadero sentido cuando no se contenta con acentuar diferencias, sino que procura identificar coincidencias. No tiene sentido buscar la identidad cristiana con el prurito de ser diferentes. Tiene sentido buscar la identidad cristiana para tomar conciencia de aquello que tenemos que aportar responsablemente a la construcción de un mundo más humano, más justo, más ajustado al designio salvífico de Dios. (Martínez, 2005, p. 49)

Entonces, el resultado de la identidad cristiana a la que hace referencia Martínez forma parte de entender y asumir responsabilidad del papel que tiene cada individuo en el cuerpo de Cristo, pero si la motivación de ese deseo constante de búsqueda del conocimiento es por otros motivos lejanos a edificar, se debe reflexionar al respecto.

Es más, no sólo las doctrinas cambian dentro de una religión, sino que en un momento dado pueden encontrarse creencias contradictorias. Una muestra de ello la encontramos ya en el Nuevo Testamento. En él aparecen varias doctrinas relativas a la escatología incompatibles entre sí que convivían desde la época intertestamentaria: la creencia en la resurrección sólo de los justos (Rom. 1, 17) se mezcla con la creencia de la resurrección de todos los hombres, unos para ir al cielo y otros al infierno (Lc. 16, 19-31); y la resurrección en el último día (Jn. 5, 28-29), con una resurrección inmediata tras la muerte (Lc. 23, 42) (Pérez, 2011, p. 122).

Las diferencias doctrinales no deben ser motivo para fortalecer la segregación, se debe buscar la verdad en la Palabra con un espíritu humilde, para que sea el mismo Espíritu Santo el que revele y aclare todo pensamiento. El diálogo entre líderes religiosos también debiera estar presente para propiciar acuerdos en beneficio de la unidad de la iglesia.

2.4.2 Por sectarismo

No se puede dejar de mencionar el problema de sectarismo, y como bien lo menciona Goitia (1997) “este fenómeno no es exclusivo del protestantismo. Aparece en toda religión y en

movimiento político, social, etc. Es sumamente difícil llegar a definir una Secta” (p. 20), pues existe en medio de grupos reconocidos como sectarios.

Uno de los valores y problemas de la religiosidad contemporánea es el surgimiento de movimientos alternativos, que reciben inspiraciones cristianas (y de otras religiones), pero que se desarrollan y mantienen fuera de la institución de las Iglesias establecidas, de manera que podemos llamarse sectas (en sentido extenso). Algunos hablan de una religiosidad salvaje, es decir, no estructurada en forma eclesial. Otros prefieren hablar de una New Age o Nueva Era religiosa, donde confluyen y se vinculan, a veces de forma sincretista, diversos valores religiosos antiguos y modernos (Pikaza & Abdelmumin, 2009, p. 1045).

Los grupos sectarios que han surgido se han desvinculado de las iglesias establecidas, y cada vez toma nuevos rumbos, y la disgregación no parece terminar. Sin embargo, la iglesia se distingue de las sectas, Bautista (2010) explica:

Desde la óptica de la sociología, una iglesia es una comunidad religiosa que tiene como fin reunir a toda la humanidad bajo una misma regla, acogiendo tanto a santos como a pecadores. En todo caso, y desde el punto de vista teológico, la Iglesia se distingue de la secta por su origen, medios, mensaje y fin. Por su parte, la secta es un grupo convencional de gentes que participan de las mismas experiencias religiosas y que limitan la salvación a sus propios miembros¹⁴. Las sectas tienen una serie de características: la primera de ellas es la conciencia de pertenencia a un grupo que se presenta como poseedor del monopolio de la verdad y de la salvación. La seguridad y la certeza de salvación le pertenecen de manera exclusiva, pues fuera de él no existen. La segunda es un factor afectivo que se expresa en la conciencia de autosuficiencia de un grupo en virtud de la cual no se entra en contacto con otros grupos, a no ser que sea para absorberlos (p. 152).

Dicho de otra forma, las sectas vienen a formar grupos exclusivistas que creen ser dueños únicos de la salvación, estos grupos se auto aíslan del resto y la historia nos demuestra cómo hasta cierto punto ejercen un “dominio” sobre sus seguidores llevándolos a hacer determinadas acciones, en algunos casos fatales.

2.4.3 Contiendas por seguir a distintos líderes

Este tipo de diferencias dentro del ámbito cristiano evangélico se observa desde diferentes ángulos. Cuando los miembros de una congregación idealizan a su pastor, el sentimiento de afinidad y admiración los puede llevar erróneamente a pensar que su iglesia está por encima de

las otras. El mismo fenómeno ocurre aun dentro de las mismas iglesias, cuando existe cierta rivalidad entre líderes.

En el contexto guatemalteco, parte de este fenómeno también es palpable en las mega iglesias, es curioso que la estructura física de un templo esté asociada con el pastor general de una denominación; la cantidad de actividades evangelísticas que haga, incluso la caridad que se haga por medio de sus congregantes, para los miembros sea un distintivo de estatus y a la vez producto de tener al mejor líder religioso.

En tal sentido, lo más lamentable y preocupante sucede cuando surgen problemas parecidos dentro de la misma congregación. Y, ¿cómo es esto posible?, si todos tienen al mismo pastor y guía; pues bien, algunos adeptos, crean una atmósfera de fraccionamiento por pertenecer al grupo de “alabanza” o “servidores” (solo por mencionar dos ejemplos); otros crean grupos en relación al tiempo que tienen de congregarse (antigüedad), y así, se extiende la cantidad de ejemplos que se pueden enumerar, los cuales crean discordias dentro de los hermanos y dejan a un lado la riqueza y belleza de la unidad.

2.5 Unidad como signo de la Iglesia

Así como el Espíritu Santo y los dones del Espíritu son distintivos de la iglesia, del mismo modo la unidad fusionada al amor es una característica irrefutable del cuerpo de Cristo. Es momento de apropiarse de este distintivo, a fin de consolidarlo a las generaciones presentes y delegarlo a las futuras.

La insistencia en que cada individuo colabore en alcanzar la unidad es porque ningún creyente es ajeno a este tema. Como se ha expuesto hasta el momento, la unidad es palpable en la conducta del creyente en todos los ámbitos de su vida, con el objetivo de buscar un perfeccionamiento por medio del Espíritu Santo.

2.5.1 Falsas nociones de unidad

No siempre la unidad ha sido sinónimo de amor o humildad, la historia nos cuenta de acontecimientos que la humanidad ha vivido donde el luto, llanto y dolor se han hecho presentes; esto por razones de “unidad” en sentido negativo. La Biblia en Génesis 11:1-9 narra como la unidad de un pueblo los llevó a realizar una construcción extraordinaria, pero era para crearse un nombre y no para un bienestar comunal, mucho menos para honrar a Dios. Los hombres fueron unidos con el único fin de saciar su ego, pero Dios trajo desunión por esta falsa noción de unidad.

Bien es sabido que, para que una sociedad permanezca bajo un orden adecuado es necesaria la unidad, es decir, en lo civil, político y religioso. Sin embargo, para muchos cristianos este asunto se ha convertido en un modo externo o interno de convivencia, es decir, la ponen en práctica de una forma genérica. En términos generales, no se puede afirmar que el compañerismo entre líderes religiosos sea sinónimo de unión.

La unidad eclesial no puede cifrarse en unas relaciones amistosas entre las distintas iglesias que les conducirían a proyectos, reuniones, conferencias o encuentros en común; la unidad de *fellowship* está muy lejos de substituir a la de la Iglesia de Dios (Hernández, 1972d, p. 8).

Tampoco es válido pensar que se puede buscar, alcanzar y perfeccionar la unidad individualmente. La autosuficiencia e individualismo en la búsqueda de Dios, no es válida, puesto que el creyente forma parte de la familia de Dios (Efesios 2:19), se le otorga una identidad, y si recordamos, la figura del cuerpo místico de Cristo citado en los Escritos Paulinos, es de notar que en el cuerpo físico ningún miembro funciona independiente.

No todas las personas que se congregan lo hacen con el anhelo de cambiar su forma de vida y aprender lo que conlleva el convertirse al cristianismo. Posiblemente exista en la mente de las personas diferentes acepciones a la palabra “cristiano”,

Hay quienes lo entienden como que una persona trate de vivir virtuosamente. En este sentido, supongo que habrá cristianos de todas las sectas y credos; pero no creo que sea el sentido adecuado de la palabra,... Creo que debe tenerse una cierta cantidad de creencia definida antes de tener el derecho de llamarse cristiano (Rusell, 2011, párr. 2).

Las creencias a las que hace alusión Rusell, vienen a ser las que hemos tratado de desarrollar en esta investigación. Un cristiano comprometido a su nueva forma de creer, tomará parte activa del cuerpo de Cristo, en búsqueda de la unidad en conjunto con la iglesia.

2.5.2 Verdadera noción de unidad

La unidad de la iglesia ya fue dada por Cristo, el murió y resucitó, el sacrificio ya fue consumado, el perfeccionamiento para dicha unidad viene a través del Espíritu, sin perder de vista que cada persona tiene un importante papel dentro del cuerpo figura de la iglesia, hay una tendencia aún presente en la iglesia en nuestros días a tomar postura defendiendo el nombre de algún líder religioso, como si la verdad del evangelio fuera revelada por hombre alguno o por conocimiento humano.

Los creyentes tienen que tomar responsabilidad para ejercer esa unidad y acoplarse por decirlo de alguna forma al cuerpo en el que Cristo es la cabeza. No es válido pensar, que la responsabilidad para buscar la unidad que tanto pidió Jesús en sus plegarias, sea delegada únicamente a otros, cuando en realidad todos estamos involucrados, lo cierto es que quizás no todos estén comprometidos.

El ideal es que las comunidades vivan intensamente su fe para, así poderla contagiar a otros. La realidad, en cambio, muestra que las comunidades pueden pasar por momento de fe débil, pueden poner poco empeño en obrar el bien. Ante esta falta de entusiasmo, Pablo solo puede exhortar a las comunidades a vivir con más fervor su fe, a acercarse lo más posible al ideal (Silva, 2013b, p. 163).

En qué momento la iglesia ha ido perdiendo poco a poco esa fraternidad que puede contagiar a otros, esa unidad que caracterizaba a la iglesia primitiva, y que se vio afectada cuando “segmentaron el evangelio”, porque algunos deseaban seguir guardando sus prácticas religiosas porque no habían percibido que en Jesús se abolió la ley. Acaso ¿está la iglesia buscando la unidad que tenía Jesús con el Padre, para volverse una en Jesús?, o está predicando un evangelio selectivo según las conveniencias de los creyentes.

El evangelio tiene que dar muestras de la unidad que proviene del Espíritu, y los dones espirituales también son frutos de esta unidad, León (1971) afirma:

Es necesario ser diligentes al montar guardia, al cuidar la unidad que Dios “ya” nos ha dado. Es preciso ponernos en manos de Dios para que Él nos “califique”, nos prepare, nos entrene para la misión que se nos encomienda, la edificación del cuerpo de Cristo. Los que sentimos que hemos recibido dones carismáticos debemos estar prestos a cumplir al máximo con nuestras responsabilidades como coyunturas del cuerpo de Cristo (p. 45).

León expresa que quienes han recibido dones deben cumplir sus funciones esmeradamente, y me permito agregar que todos los que aún no han recibido esos dones, según las Sagradas Escrituras, están llamados a anhelar recibirlos (1 Corintios 14:1). En un apartado más adelante, se desarrolla el tema de la responsabilidad para ejercer los dones espirituales.

2.5.3 Unidad y pluralidad en la Iglesia

Con todo lo avanzado hasta el momento, habrá podido notar que al hablar de unidad no se está hablando de uniformidad, de unir esta religión con la aquella, sino más bien a buscar una verdadera unidad espiritual, una gracia que viene de Dios y que definitivamente no se alcanza por méritos humanos, pero que sí, es necesario anhelarla, buscarla y alcanzarla a través de Cristo. Dicho en palabras de Dupont-Roc (2012b):

La unidad, don de Dios. ¿Por qué entonces una insistencia como ésta del Apóstol para exhortar a la unidad? Las expresiones resultan redundantes hasta el extremo: «Dadme la alegría de tener los mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor, viviendo en armonía y sintiendo lo mismo». La respuesta es sencilla: porque aún es necesario que la comunidad acoja y ponga en práctica esta unidad que se le da. Y quizá en primer lugar es preciso aceptar que la unidad le viene de otra parte, como un don de Dios. No es el fruto de una voluntad humana. La asamblea cristiana no es ni una asociación ni una reunión de iguales, sino una convocación en la que cada cual se da al otro para ser recibido tal como es, a pesar de las enemistades, las tensiones y a veces las incompatibilidades: «No hagáis nada por rivalidad o vanagloria...» (p. 29).

Es decir, que esta unidad se ejerce entre los hermanos, más no solamente en los que forman parte de X denominación, es una unidad que no distingue barreras religiosas, pues con toda naturalidad es la que se espera de todo aquel que tiene fe en Dios. “Si los distintos grupos mantienen una unidad profunda, las reuniones de la Asamblea local serán para bien y no para

mal (11,17); cada grupo reconocerá su complementariedad respecto de los demás, de modo que no haya divisiones” (Sánchez, 2007b, p. 542).

¿Qué tan importante es la unidad? En el evangelio de Juan capítulo 17, notamos la trascendencia de la unidad, ya que Jesús, solo en este capítulo la menciona como petición al Padre, cinco veces; esto en razón que de ella se obtiene la perfección, no cabe duda de que, siguiendo el ejemplo del Maestro, el apóstol Pablo continua con la misma rogativa, por tal razón la insistencia en, no tan solamente buscar la unidad, sino también en guardarla. Lastimosamente la desunión ha costado caro al anuncio del reino, ya que se ha perdido credibilidad ante una sociedad que anhela el mensaje de esperanza en medio de un mundo conflictivo.

De Pablo podemos aprender a encontrarnos respetuosamente con las personas de otras religiones, a tomarnos la molestia de entenderlas realmente en su fe y su conducta y a considerar las experiencias que viven en su camino espiritual. Sólo entonces podremos hablar de nuestra propia fe. Entonces no partiremos sencillamente de que sólo nosotros tenemos razón. Más bien, como Pablo, veremos también críticamente nuestro propio camino. Así, Pablo vio de manera cada vez más crítica su propio camino como fariseo, que al principio siguió con el mayor entusiasmo, y fue reconociendo cuánta proyección de necesidades humanas estaba ligada a ese camino (Grün, 2013, p. 198).

Este es un valioso aporte de Grün, como resultado permite reflexionar, cómo es que para Pablo no fue un impedimento el haber sido fariseo, para más adelante abrir su mente y corazón a una forma de pensar diferente. Una evaluación introspectiva para analizar nuestra propia fe y valorar nuestro caminar como creyentes, es una difícil tarea, puesto que somos severos al observar los errores y faltas ajenas, pero nos juzgamos asimismo con mucha indulgencia.

En cuanto al desafío de vivir en sociedades religiosamente plurales, “la pluralidad persistente y su impacto en sus vidas cotidianas nos obligan a buscar formas nuevas y adecuadas de entender a las personas de otras tradiciones religiosas y de relacionarse con ellas” (Consejo Mundial de Iglesias, 2006, p. 2).

No se debe perder de vista que el pueblo de Dios, es un pueblo libre, en donde se respeta la individualidad del ser, pero que goza de una unidad en medio de la diversidad.

La unidad que nos interesa es la que Cristo confió a su Iglesia, la que se halla revelada en la Sagrada Escritura, la que mezcla la libertad con la unión, el pluralismo con la unidad, las iglesias con la Iglesia, los muchos con los unos, a Cristo con el hombre; ni nada más ni nada menos. Con palabras de G. Thils la unidad que deseamos es “identidad fundamental y diversidad auténtica”⁴ (Hernández, 1972e, p. 8).

Unidad en medio de la diversidad, tolerancia sin perder la identidad que Cristo ha dado a su iglesia. No significa que la unidad deje fuera todos los conflictos, sino más bien, que en medio de los problemas se tendrá la capacidad de buscar acuerdos con el antagonista, esto para preservar la unidad en el vínculo de la paz.

2.6 Responsabilidad para la unidad

Tomando en consideración los puntos desarrollados hasta aquí, y sabiendo que la iglesia está llamada a preservar la unidad que viene de Dios, es momento de hacer una pausa para reflexionar acerca de la responsabilidad que cada uno debe asumir, para juntos aprender a construir y edificar sobre esa unidad que ya ha sido dada, más por inconvenientes en la forma de pensar y actuar de los creyentes ha sido estorbada a través de los tiempos.

Siempre existirán diferencias dentro del cuerpo de Cristo, es decir, en la forma como se interpreta la Sagrada Escritura, así como de opinión, de cultura, niveles sociales, económicos, empero, es posible que siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo se logre alcanzar la unidad a costas de sacrificio personal, es decir, dejando opiniones egocéntricas y cerradas que solamente llevan a menoscabo de la unidad dentro del pueblo cristiano.

A este respecto Pablo menciona: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (Versión Reina Valera , 1960, 1 Corintios 9:20-22).

Creo que la mayoría de los religiosos no tiene problema alguno en aceptar a los creyentes que asisten a su misma comunidad, en mostrar fraternidad y alimentar los lazos de amor que los unen; también es cierto, que quienes menos fricciones tienen dentro de la iglesia, son aquellos que, aunque asisten regularmente a la congregación optan por permanecer aislados, sin tomar un papel activo para formar parte de ese entretejido grupal al que han decidido pertenecer. Todo esto, en términos de cómo representa cada persona la imagen de Cristo.

Por otro lado, la figura de la iglesia como conjunto ha perdido credibilidad frente al mundo, puesto que esas características de la unidad en amor no son evidenciadas en el trato con sus semejantes.

2.6.1 Para ejercer dones espirituales

Todo creyente tiene por lo menos un don espiritual, pues las Escrituras dicen que el mismo espíritu distribuye *a cada persona* según le place (1 Corintios 12:11). Si alguien aún no descubre cuál es el don que el Espíritu le ha dado, le invito a reflexionar y deducir cuál es ese don que Dios le ha otorgado por medio del Espíritu.

El Espíritu sopla donde quiere; multiplica sus dones y sus inspiraciones entre los simples fieles y renueva a la Iglesia sin tomar demasiado en cuenta las opiniones y los proyectos de la jerarquía. La misión de los ministros (obispos, sacerdotes o laicos) no es tanto de dirigir cuanto de discernir la acción del Espíritu en las personas y en la comunidad. Que da a cada uno como quiere (11). El Espíritu da lo que la Iglesia necesita en un lugar y momento determinados. Y por eso, basándonos en este texto, entendemos cuáles eran los anhelos -diferentes a los nuestros- de la Iglesia de ese tiempo. Ahora el Espíritu recuerda a la Iglesia su misión en el mundo. Los mejores entre los creyentes poseen dones espirituales que, sin producir aparentemente milagros, se manifiestan a través de una vida fecunda y ejemplar (e-Sword. Notas críticas, al pie de página y presentación de los libros de la Biblia Latinoamericana, 1995, párr. 1).

De lo expresado con anterioridad, resalta que los dones dados a los fieles tienen un propósito para determinado momento. En aquel momento, por ejemplo, fueron otorgados para testimonio del poder de Dios, y para este tiempo, el producto del mover de estos dones espirituales en los fieles aún sigue siendo para testimonio y salvación, a la vez que quienes los poseen, tienen un impacto en su manera de vivir (dentro y fuera de la iglesia), alcanzando de este modo uno de sus objetivos: edificación del cuerpo de Cristo.

Dentro de la diversidad de dones espirituales descritos en las Sagradas Escrituras, podemos encontrar: don de profecía (Romanos 12:6, 1 Corintios 12:10); don de servicio, don de enseñanza (Romanos 12:7); don de exhortar, don de dar, hacer misericordia, don de gobernar (Romanos 12:8); don de continencia (1 Corintios 7:7-8); de palabra de sabiduría, don palabra de conocimiento (1 Corintios 12:8); don de fe, dones de sanidad (1 corintios 12:9); hacer milagros, discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:10); géneros de lenguas, don de interpretación de lenguas (1 Corintios 12:10, 1 Corintios 14:27); don de administrar, don de ayudar (1 Corintios 12:28); y en definitiva, todos estos, evidencian que la forma de operatividad y el fin por el cual son otorgados a los fieles es para beneficio de la iglesia.

Adicionalmente a los dones espirituales, en Gálatas 5:22-23 la Palabra menciona el amor como fruto espíritu, y la preeminencia de este sobre otras virtudes podría explicarse así:

La caracterización de amor se halla en términos de estas otras virtudes: gozo es amor regocijándose, paz es amor reposando, paciencia es amor incansable, benignidad es amor perdurable, bondad es amor en acción, fe es amor en el campo de batalla, mansedumbre es amor bajo disciplina, templanza es amor en entrenamiento. (Moody, D.L., 2896) (Duffield & Van Cleave, 2020, pp. 321-322).

Me permito reafirmar que, así como toda persona ha recibido por medio del Espíritu Santo más de algún don espiritual, también está habilitado en su capacidad de amar. “Nosotros amamos, porque él nos amó primero.” 1 Juan 4:19 (Versión Reina Valera, 1960), y las virtudes que se puedan llegar a desarrollar van de la mano con el amor.

No hay en este mundo nada que los hombres valoren más que el Amor. Preséntenme una persona de la que nadie se interesa o a la que nadie ama, y les mostraré uno de los más miserables seres sobre la faz de la tierra. ¿Por qué la gente comete suicidio? Muy frecuentemente es porque este pensamiento les ronda -que nadie les ama; y que preferirían morir antes que vivir...En Efesios 3:18, se nos habla de "la anchura y la longura y la profundidad y la altura", del amor de Dios. Muchos creemos que conocemos algo del amor de Dios; pero por siglos reconoceremos que nunca hemos descubierto demasiado de éste (Moody, 1900, pp. 4-5).

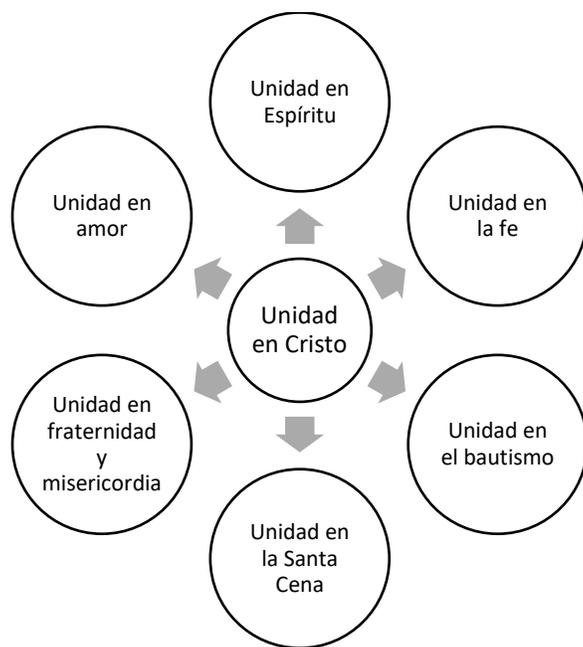
En este sentido, el amor como fruto del Espíritu es uno de los pilares que mueve a la iglesia de todos los tiempos. Este amor debe ser fundamental y de ayuda ante los conflictos que surgen en

el cuerpo de Cristo. Mediante al amor se pueden eliminar los divisionismos, la discriminación, la vanagloria, y se puede tomar conciencia responsable que todos conforman la iglesia del Señor.

2.6.2 Para preservar la unidad del Espíritu

Cuando se habla de preservar la unidad del Espíritu, se habla de defender dicha unidad a las adversidades. De las notas realizadas hasta el momento, a criterio personal, la unidad de la iglesia tiene los siguientes ejes:

Figura 2.
Ejes de la unidad de la iglesia



Fuente: Elaboración propia, 2020 [gr

Como se puede observar, la fuente que emana la unidad es Dios a través de Cristo, y de él proviene la unidad en Espíritu, la unidad de la fe, unidad en el bautismo por medio del cual el creyente se reviste y toma parte del cuerpo de Cristo, unidad en amor como fruto preeminente del Espíritu, y la unidad del cuerpo de Cristo.

2.6.3 Luchar unánimes por la fe

Todas las personas desean ser bendecidas, pero ¿cuántos están dispuestos a someterse al proceso de purificación por medio de la fe? En distintos ámbitos de la sociedad las personas tienden a desistir de sus ideales, cuando se presentan los primeros obstáculos en una faena, es difícil mantenerse firmes y constantes, en búsqueda de la meta. Este mal hábito ha alcanzado a la iglesia, a tal punto que cualquiera puede menguar en la fe, máxime cuando a estas instancias, en verdad, la maldad se ha multiplicado y las circunstancias del mundo son hasta cierto punto asfixiantes.

No es suficiente contemplar el «misterio de Cristo» y bendecir al Padre por su designio de amor. Hay que vivir ese misterio y ser consecuentes con ese designio. Si en Jesús han sido «reunidas» todas las cosas, ¿cómo los cristianos podemos vivir desunidos? En la Iglesia hay diversidad de dones y de funciones, pero esa necesaria diversidad, lejos de ser un obstáculo para su unidad, tiene que contribuir a enriquecerla y a ponerla más de manifiesto. Como todo cuerpo y a la manera de un «edificio», la Iglesia debe crecer constante y armónicamente con el aporte de todos, hasta alcanzar «la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo». (AA.VV., 2017, pp. 224-225)

Es válido sentir temor y divagar en las creencias, y es en este punto, que compartir en comunión con los hermanos en la fe produce una madurez espiritual, que permite sobrellevar las cosas contrarias a la iglesia. La fe, es un vínculo de la unidad en el cuerpo, y conforme se desarrolla alcanza una perfecta armonía en la iglesia. Reconocer el señorío de Cristo y ejercer fe sobre los propósitos de Dios es producto del deseo de alcanzar una perfección en la unidad.

Cuando se trata de los creyentes que él ha convertido con su predicación, Pablo expresa su convicción de que en la fe de ellos hay una acción del Espíritu de Dios... Según el apóstol, los cristianos de las comunidades que él ha fundado y evangelizado son una carta escrita por el mismo Espíritu de Dios; son, así, un testimonio vivo de la acción del Espíritu del Resucitado. (Silva, 2013c, p. 69)

La fe del creyente se hace notar mediante las obras. La fe por sí misma no es visible, sin embargo, un creyente que es movido por el Espíritu Santo demuestra la fe que ejerce sobre la Palabra que le ha sido predicada.

De aquí que podamos decir que Dios cree en la Iglesia que se halla en camino escatológico a convertir el mundo, del que forma parte, en el reino de Dios. La Iglesia es una realidad en proceso de conversión a Dios...En una Iglesia en la que los fieles se

acompañan unos a otros en la fe, el clero debiera cambiar. Sobre todas las cosas es necesario que sean hombres de fe, que confíen en Dios más que en su investidura o en la doctrina. En cuanto creyentes, no tendrían por qué saberlo todo y aprender de nadie. No debieran, por lo mismo, marcar distancias con el Pueblo de Dios al que también ellos pertenecen sino, por el contrario, estrechar el contacto espiritual que les permitirá escrutar la presencia de Dios en la vida humana (Costadoat, 2007, p. 394).

Jesús mismo tiene fe en la iglesia, por eso clamó en oración pidiendo que la fe no faltase, habiendo Él mismo experimentado vivir en la carne, soportó toda clase de luchas y pruebas, pero mediante el sacrificio en la cruz, otorgó una victoria a la iglesia, que ahora está habilitada para alcanzar niveles extraordinarios, siendo necesario entonces para la iglesia apropiarse de la unidad aquí en la tierra para ser glorificada.

Nos hemos preocupado tanto por defender doctrinas y encontrar diferencias, que se nos han olvidado las verdades que nos unen, creemos en un mismo Dios y en su poder de salvación, y estamos necesitados de unirnos por medio de la fe en las verdades que creímos al principio.

2.7 Expresión de la unidad en la iglesia evangélica en Guatemala

Guatemala es un país altamente religioso, cuenta con el 45 por ciento de cristianos evangélicos, esto según la Alianza Evangélica, este dato llevaría a pensar que esta es una religión de unidad, en la que a pesar de sus múltiples denominaciones y formas de liturgia, sigue creciendo en comparación de otras religiones que se practican en el país; pero dentro de este mismo mover religioso, existe también altos índices de violencia, racismo, corrupción entre otros fenómenos sociales, lo que lleva a pensar que la iglesia no cumple la función a la cual ha sido llamada.

“Una característica del movimiento evangélico en Guatemala ha sido su tendencia hacia la fragmentación. No conocemos a ninguna población guatemalteca que tenga una sola iglesia evangélica” (Smith & Grenfell, 1999a, p. 4). Desde luego, no se pretende caer en juicio en contra de la iglesia, sino solamente señalar algunas desavenencias en las cuales se ha caído y esto ha provocado ruptura dentro de los diferentes ministros de culto y sus organizaciones religiosas.

Aparentemente la petición de Jesús, que la iglesia sea una como Él y el Padre, mencionada en Juan 17:21 queda hasta el momento sin tener respuesta, esto en razón que, se han infiltrado en

la iglesia doctrinas extra y antibíblicas, las cuales han permeado los cimientos de la sana doctrina, por lo que la imagen de Cristo se ha dimensionado a pensamientos egoístas provocando distanciamiento religioso dentro del cuerpo de Cristo.

Ahora nos enfrentamos a una época posmoderna, en la que es imposible concebir una sola cristología. Especialmente en América Latina, donde la posmodernidad ha incursionado en su sociedad con posturas culturales y causando crisis. La cristología, en este contexto, intenta resolver diversas confusiones y crisis personales, como si fuera un remedio instantáneo (tipo pastilla) usado para calmar los males actuales. Existen características que evidencian la forma en que se está percibiendo la fe en Cristo en relación con las estructuras actuales, con sus respectivas conclusiones (Bonilla, 2007a, p. 118).

No cabe duda de que, los males que la iglesia padeció en un principio se siguieron padeciendo en el transcurso de su historia, hasta hoy en día, esos síntomas que se daban son repetitivos en la iglesia evangélica de Guatemala, si bien se han buscado formas y estrategias para unir a las diferentes iglesias evangélicas, esto sin embargo ha provocado desuniones aun dentro de las mismas denominaciones, a tal punto que, las divisiones han sido recurrentes.

La iglesia contemporánea está reproduciendo un Cristo no discernido que no concientiza a las personas. Las iglesias que realmente reproducen a Cristo corren el riesgo de quedar sin miembros porque el cristianismo de hoy no desea desacomodarse, no le gusta lo incómodo y peor lo sacrificial. A Cristo se lo ha desconfigurado tanto y la caricatura que hoy se tiene del que se adora en muchas iglesias, es un Cristo triunfador, exitoso, glorioso, sin dolor, sentimental; contrario al Cristo de la Biblia, de amor, entrega, sacrificio, del fracaso de la cruz, que busca dignificar a las personas y adoptarlas como hijos del Padre (Bonilla, 2007b, p.157).

Efectivamente, la realidad de la segmentación de la iglesia se fue dando producto de querer acomodar el evangelio a las personas, querer acomodar las doctrinas y la alabanza a los gustos y exigencias del mundo moderno. Estaremos dando pasos equivocados al seguir en estos caminos, porque el ejemplo que Cristo mostró con su caminar, es una vida de servicio, entrega y amor al prójimo, por lo tanto, es tiempo de recapacitar.

Es el momento justo para buscar fervientemente la unidad, pero no debemos relegar la responsabilidad a quienes están en eminencia, porque es necesario que cada uno asuma su responsabilidad como miembro del cuerpo de Cristo.

2.7.1 La corrección del problema: Los líderes son servidores, no competidores

Es necesario recordar las palabras de Jesús, expresadas en Mateo 6:21 de forma magistral expresa: “Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón” (Versión Reina Valera Actualizada, 2015), en su contexto se está dirigiendo el maestro en prácticas de piedad, las cuales serían exteriorizadas de acuerdo con lo que se guarda en el corazón. Desde una perspectiva más general, pareciera que esta parte de la escritura está hablando a voz en grito para nuestros días, porque la iglesia está siendo llevada por caminos escabrosos de impiedad, dado que muchos ministros han corrompido y desacreditado las Escrituras.

Cabe considerar que la iglesia ha tomado un tono de competencia, y erróneamente se ha llegado a pensar que, la iglesia que está más cerca de la verdad y la voluntad de Dios es aquella que cuenta con la mejor estructura física. Pero en un país donde el índice de pobreza es elevado, este tipo de mega estructuras para templos a costos sumamente elevados, este aspecto toma un tono de división para la clase media y baja del país.

Indudablemente, a muchos creyentes los invade el orgullo de pertenecer a iglesias de renombre, pero, cuál es el resultado de este fenómeno, en aquellos templos pequeños y de recursos limitados, en donde la asistencia es poca y la feligresía cuenta con escasos recursos económicos, sucede pues, que esta clase de competencia ministerial ha llevado a muchos a practicar de cierto modo la desunión.

Es tal la división eclesial que impera dentro del mover evangélico en Guatemala, que hay asociaciones o concilios para cada gusto y estrato social, la gran comisión dada por Cristo, “id y haced discípulos a todas las naciones” se ha tergiversado, y el cumplimiento de este mandato quedo relegado a “vayan y sean la iglesia más grande y rimbombante”.

No faltan creyentes que señalan con un orgullo simplista su pertenencia a una iglesia o un movimiento encabezado por "el hermano Fulano", y citan el nombre del personaje que dirige, controla e imprime su personalidad al grupo. Pablo, en cambio, ha indicado que la responsabilidad del líder, maestro o pastor es más bien la de resistir la tentación de convertirse en un caudillo dentro del mundo religioso. Dios no ha dado los talentos y dones como un respaldo a ambiciones personales o actitudes de amo ante una congregación, compuesta muchas veces de gente sencilla como los corintios. Lo que el pueblo necesita no es otro amo, sino muchos servidores, personas que encarnen el espíritu de Jesucristo, quien rebatió las ambiciones de sus discípulos cuando dijo "no he

venido para ser servido sino para servir" (Mr. 20.45). La única ambición del líder-servidor es la de glorificarle a Dios promocionando la vida de los demás y capacitando a todos para que desarrollen sus propios dones de liderazgo. (Foulkes, 1999b, p.112)

La iglesia actual en Guatemala, no está lejos de parecerse a la de Corintios, porque algunos fieles se han puesto la camiseta del predicador (llámese pastor o apóstol), y asimismo, el tamaño del templo, el número de congregantes, el tipo de alabanza, la doctrina, las campañas evangelísticas realizadas al año, y una lista de diferencias que cada vez se hace más larga, todas estas diferencias remachan la imagen que se proyecta hacia afuera "que la iglesia está dividida".

Y como bien lo menciona Foulkes, lo que necesita la iglesia, es que todos se conviertan en servidores, dispuestos a una mutua edificación, para darle la gloria a Dios. Y una vez más, los dones que Dios ha otorgado a su iglesia son precisamente para esa mutua edificación.

La Iglesia tiene su origen, fundamento y modelo en Jesús, que se reconoce a sí mismo como "hermano" de los demás seres humanos, semejante en todo a ellos, compartiendo con ellos la condición de "carne y de sangre", de fragilidad y de miseria (Heb 2,14-17)...Tiene conciencia de que no ha venido a ser servido, sino a servir, un servir que consiste en "dar la vida" por amor a los hombres para liberarlos de la máxima miseria y desgracia, que es el pecado, que los separa de Dios (Mc 10,45) (Abajo, de la Fuente, Rubio, Velasco, & Salvador, 2013, p. 133).

Los Escritos Paulinos hacen hincapié en la humildad con la que actuaba Cristo al estar entre los hombres en la tierra; a la vez, él mismo considera, que la unidad, el amor y un mismo sentir de los fieles produce gozo a su ministerio. Y todas estas virtudes vienen por gracia, no por esfuerzo humano que solo arrastra tras de sí contiendas, rivalidad, vanagloria, egoísmo, entre otros.

La humildad del creyente es un arma para contrarrestar todo egoísmo. "No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos" Filipenses 2:3 (Versión Reina Valera Actualizada, 2015). La humildad acompañada de misericordia actúa en la madurez espiritual de cada individuo, a tal punto que, se tiene por prioridad el bienestar del prójimo.

2.7.2 Llevando a la práctica la unidad en la iglesia evangélica en Guatemala

Como se ha venido tratando de expresar, la unidad se practica en una forma continua, en otras palabras, lo que el apóstol Pablo con gran esmero procuró hacer notar en relación con la vida comunal debiera de replicarse hoy en día. “Así que no importa si son judíos o no lo son, si son esclavos o libres, o si son hombres o mujeres. Si están unidos a Jesucristo, todos son iguales” (Versión Traducción en Lenguaje Actual, s.f., Gálatas 3:28)

Esta llamada de atención también propicia para hoy en día, debe provocar que la iglesia actual despierte y se pregunte: ¿Está dividido Cristo? Si ante la sociedad se presenta la imagen de una iglesia desorientada, vacilante, hedonista, que no le preocupa la verdad y que al final se está dando conocer por sus frutos, esto no significa que Cristo esté dividido, por el contrario, significa que la iglesia (cada uno) debe reconsiderar el fundamento de la Palabra para retomar los caminos de la unidad.

Lo que sucede es que la humanidad se ha vuelto experta en crear grupos para todo, y esta mentalidad ha venido a afectar a la iglesia, entonces, es el momento propicio de volver a mostrar el amor y la unidad de la iglesia. Esta unidad producirá una madurez espiritual, con cambios internos, que motivarán a actuar para ser diferentes, y el fruto de estos cambios se verán a nuestro alrededor, en la familia y en la sociedad.

A continuación, Smith & Grenfell (1999b) nos ejemplifican, el impacto que puede tener una comunidad en el ámbito social de su localidad, trabajando en unidad.

Aquí no nos interesa el movimiento ecuménico cupular, que algunos grupos evangélicos siempre van a descartar como un complot romano. Un problema de fondo ha sido la incapacidad de algunos evangélicos para trabajar con otros grupos en su comunidad. Hace unos quince años, los vecinos alrededor de una iglesia evangélica en Quetzaltenango se habían unido para lograr la instalación de agua en la colonia. Juntos, eligieron un domingo para abrir todas las zanjas necesarias para la instalación de la tubería. Lo que llama la atención es que aquel domingo, en aquella congregación, los ancianos supieron cambiar el escenario de su escuela dominical. Todos se pusieron ropa vieja, trajeron sus azadones y palas, y se pusieron a abrir zanjas junto con los vecinos. Esto es el ecumenismo: reconocer que, como evangélicos, no dejamos de formar parte de la comunidad en general. Al contrario, a partir de nuestro compromiso evangélico, debemos trabajar juntos con nuestros vecinos para identificar nuestros problemas y, con un respeto absoluto hacia los demás y esperando que los demás también nos respeten y juntos, construir el bien común (p. 9).

Este es el tipo de trabajo que logra hacer un equipo al fijarse una meta, y trabajar juntos por alcanzarla, pero ¿qué alcances pudiese tener la iglesia evangélica de Guatemala si finalmente se lucha por buscar la unidad del cuerpo de Cristo? Estoy seguro de que más allá de un bienestar social, en el ámbito espiritual la iglesia se acercaría más a una perfección en Cristo.

Se puede notar que esta comunidad no delegó el trabajo a unos cuantos, ellos lograron ponerse de común acuerdo para que todos pudieran participar en un proyecto de orden social. De este ejemplo podemos hacer un análisis introspectivo, cada uno reflexione acerca de cómo ha estado funcionando como miembro del cuerpo de Cristo, luego reconsideremos, si hemos pensado que la unidad de la iglesia evangélica de Guatemala es tema de determinadas instituciones, y posiblemente llegaremos a la conclusión que, este tema es de total incumbencia a todos los cristianos.

2.7.3 La trascendencia de la iglesia de casa en la actualidad

Expresado en una célebre frase “Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos. Debemos vivir juntos como hermanos, o pereceremos como locos.” (Martin Luther King, s.f.) (Andrés, 2004, p. 194). Dicho en otras palabras, el ser humano se adapta fácilmente a ciertas costumbres, y tiene el ingenio de aprender nuevas cosas, pero tiene grandes problemas respecto al tema de convivir fraternalmente con sus semejantes.

En este momento histórico que vive la iglesia, no solamente en Guatemala, sino en todo el mundo, la participación en las asambleas o cultos presenciales ha sido restringida; la iglesia se vio obligada a retomar las prácticas de comunión de la iglesia primitiva, es decir, la iglesia de casa. Entonces, la dinámica de la iglesia de casa resurge como respuesta a necesidad de seguir participando de la palabra del Señor.

Lo maravilloso es comprender, que la relación íntima con el Señor no se detiene, el proceso de perfección y búsqueda de Dios sigue latente en el cuerpo de Cristo, como un anhelo ferviente por alcanzar esos dones espirituales y desempeñar la función particular que cada uno tiene. “La

presencia divina no depende del espacio sensible externo, sino del grado de elevación del ser.” (Ratzinger, 2012, p.82).

Cuando Jesús nos enseñó a llamar a Dios con el atrevido nombre de Padre nuestro, llevó a la última consecuencia la realidad de una sola raza humana, a pesar de las variantes personales, geográficas, históricas y sociales. Fraternidad universal, reforzada por el acontecimiento cumbre de la encarnación del Hijo de Dios como uno de nosotros... (Andrés, 2004a, p. 194)

El creyente debe estar seguro de su identidad y del importante papel que tiene en la familia de Dios, no se debe perder de vista que como miembros del cuerpo de Cristo, nos convertimos en embajadores de la familia de Dios aquí en la tierra. Se debe actuar con responsabilidad para alcanzar una unidad de forma horizontal para con Dios, y de forma vertical para con los hombres. “La originalidad del cristianismo, en relación con otras religiones, está en que no se limita a poner al hombre en *relación* con Dios, sino que además da un paso decisivo y habla abiertamente de la *unión* del hombre con Dios” (Castillo, 2012, p. 345).

Michel Quoist (s.f.) citado por Andrés (2004) señala que:

se reitera la importancia del amor en la vida del creyente, el amor debe estar presente en el modo de vida de la iglesia. “El amor para que los cristianos de hoy puedan ser a los ojos de sus contemporáneos signos legibles del amor-caridad, es menester que, bien plantados en el terreno humano, sepan traducir en gestos modernos el amor eterno de Cristo (p. 81).

Es evidente que sin amor no puede el creyente alcanzar la tan ansiada unidad, pareciera que alcanzar la unidad ha estado en un sentir emocional espontáneo, lejos de esto la unidad se edifica dentro del cuerpo de Cristo para que luego crezca y al final trascienda, esto en lo individual, familiar, eclesial y comunal.

Capítulo 3

Metodología

3.1 Tipo de investigación

3.1.1 Investigación documental

El presente estudio es de tipo documental, Cázares et al. (1990) afirman que este tipo de investigación:

depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en documentos, entendiéndose este término, en sentido amplio, como material de índole permanente, es decir, al que se puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar, sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuentas de una realidad o acontecimiento (p. 18).

Así tenemos que, para poder llevar a cabo esta investigación, se tiene fundamento en diversos estudios ya realizados, entre los que se puede mencionar: libros, tesis, revistas, artículos, documentos electrónicos, entre otros; y de dichas fuentes de información se producen nuevos conocimientos producto de la observación, la reflexión, y análisis de estos.

3.2 Hipótesis de trabajo

Si se analiza la teología de la unidad en el Corpus Paulino, se podrán brindar pautas pastorales que permitan el manejo de la unidad y las divisiones en la iglesia evangélica en Guatemala.

3.3 Elementos de estudio

3.3.1 Teología

Este vocablo viene del gr. Theós = Dios y lógos = tratado, discurso. La teología se divide en dos clases:

- Teología natural. Es la que se basa en la capacidad que el ser humano tiene para conocer a Dios (su existencia, su esencia y su modo de obrar) por medio de la razón natural.

- Teología sobrenatural. Es la que se basa en la revelación sobrenatural (o, especial) de Dios (cf. Revelación, 2) y se conoce, en última instancia, mediante la fe. Y, del mismo modo que la fe no destruye la razón, sino que la complementa, así también la teología no se opone a la filosofía, sino que, por una parte, la dirige para que no se desvíe y, por otra, se sirve de ella para sus fines, sin impedirle trabajar por sus propios medios y perseguir sus propios objetivos. La teología sobrenatural se divide en: (A) fundamental, que trata de demostrar que la revelación es un hecho histórico y fiable; (B) positiva, que investiga las fuentes para recoger de ellas el contenido revelado y (C) especulativa, encargada de exponer científicamente dicho contenido (Lacueva, 2001a, p. 568).

Para efectos del presente estudio, se entenderá la teología como la capacidad del ser humano por medio natural amalgamado a la revelación sobrenatural mediante la fe para conocer a Dios.

3.3.2 Unidad

Este vocablo viene de uno y expresa la verdad de que toda realización del ser implica una realización de la integración que la unidad representa como el trascendental (cf. Trascendencia, 2) más cercano al ente, siendo mutuamente convertibles. Hay cuatro clases de unidad:

- Unidad lógica. Es la unidad del concepto, unificando en un concepto universal (p. ej. hombre) una multitud de individuos reales distintos.
- Unidad predicamental, por la que cada ser individual es uno entre los de su misma clase, con los que se puede enumerar: uno, dos, tres, etc.
- Unidad trascendental, por la que el ser es uno en el sentido de estar integrado en sí mismo y, por tanto, diferenciable de los demás seres. Es uno en sentido trascendental y, por tanto, es convertible con el ser, siendo tanto más ser cuanto más uno es.
- Unidad de singularidad (unicidad). Es aquella por la que un ser individual no sólo es uno en sí mismo, sino que además es irrepitible (Lacueva, 2001b, p. 589).

Partiendo de que el hombre es un ser individual, único e irrepitible capaz de alcanzar una perfecta unidad en el cuerpo de Cristo. La iglesia está llamada a ser uno en Cristo, respetando la individualidad y complementariedad de todos sus miembros.

3.3.3 Corpus Paulino

De los 27 libros que forman el nuevo testamento, 20 pertenecen al género epistolar, de estas 20 cartas o epístolas que hay en el nuevo testamento, 14 forman el llamado Corpus Paulino, son cartas escritas o atribuidas a San Pablo en las que el apóstol o sus seguidores, se dirigían a distintas comunidades cristianas para transmitirles un mensaje, informarles de algún acontecimiento, anunciar una visita, o simplemente expresar una gratitud por algún hecho, de estas 14 cartas hay una que por su autoría, algunas ediciones de la biblia sitúan fuera del Corpus Paulino, se trata de la carta a los Hebreos, así pues, la literatura epistolar relacionada con el

apóstol Pablo está formada por 13 cartas que configuran el denominado Corpus Paulino (Vázquez, 2019, párr. 4).

Aunque existen diferentes posturas en cuánto al acuerdo de cuántos libros de los que conforman el Nuevo Testamento fueron escritos por Pablo, para este estudio se tomó como referencia la definición previamente citada.

3.3.4 Iglesia Evangélica en Guatemala

Las religiones predominantes en Guatemala son la protestante o evangélica, y la católica. Debido a la falta de un censo nacional poblacional, que no se realiza desde hace 14 años, no se puede conocer con exactitud la cantidad de fieles de cada religión. Sin embargo, se sabe que en el país hay registrados seis templos evangélicos por cada parroquia católica. Esa relación se hace aún más distanciada si se toma en cuenta las no inscritas oficialmente. El registro de iglesias evangélicas se debe realizar ante el Ministerio de Gobernación. Según datos obtenidos, el país tiene 2 mil 790 iglesias registradas desde 1957 y se encuentran activas actualmente en 250 municipios del país (Protestante Digital, 2016, párr.1-3).

La iglesia evangélica de Guatemala para esta investigación fue pensada como toda iglesia cristiana evangélica que crea en Jesucristo como Señor y Salvador, independientemente si está registrada ante el Ministerio de Gobernación, o si es de corte conservador, tradicional, moderno, o cualquier otro epíteto que se pueda designar.

3.4 Preguntas de investigación

¿Cuáles son las causas de la división en la iglesia evangélica en Guatemala?

¿Qué elementos claves de la teología de la unidad brinda el Corpus Paulino?

¿Por qué de la unidad en la iglesia como cuerpo de Cristo?

¿Qué de la unidad y la perfecta unidad?

¿Por qué la unidad es elemento esencial en la iglesia?

¿Qué tan importante es la unidad de la iglesia?

¿Qué es la unidad en la iglesia?,

¿De qué depende la unidad en la iglesia?

¿Cómo se manifiesta la unidad en la iglesia?

3.5 Técnicas documentales

La técnica juega un papel importante en el proceso de la investigación científica, el uso de estas es necesario y de utilidad para seguir una estructura en las etapas de desarrollo y poder llevar a cabo las actividades planificadas. Las utilizadas en el presente se encuentran detalladas a continuación:

3.5.1 Técnica de fichaje

“El fichaje constituye una técnica que permite acumular datos, recoger ideas y organizarla todo en un fichero. Es una constante fuente de información, creciente y flexible.” (Montero & Hochman, 2005, p. 22). Con el objeto de poder incluir la información más relevante al tema investigado, las fichas electrónicas constituyen una herramienta de apoyo al momento de redactar el marco teórico. Con las fichas de trabajo textual se tendrá al alcance en cualquier momento la información que se desea incluir en el presente informe.

3.5.2 Técnica de resumen

Elaborar un resumen requiere “el avance y el retroceso, la posibilidad de parar, pensar, relacionar lo que se lee con lo que ya se sabe, efectuar sucesivas recapitulaciones, establecer relaciones entre las diferentes ideas, en un proceso progresivo de atribución de significaciones (Solé, 1994)” (Kaufman & Perelman, 1999a, s.p.).

El investigador adquiere con la experiencia la habilidad para extraer la información selecta que necesita para relacionarla al tema de estudio. Kaufman & Perelman (1999b) también hacen referencia a 3 elementos claves para realizar un resumen: “Charolles (1991) señala que resumir consiste en producir, a partir de un texto origen, un escrito que debe cumplir con las obligaciones de ser *más breve, informacionalmente fiel y formalmente distinto* del texto fuente” (s.p.).

3.5.3 Técnica de elaboración de mapas

Tener una idea de los principales conceptos, expresarlos gráficamente y luego relacionarlos para darles un orden escalonado es la base de la elaboración de mapas conceptuales, y su relación con las investigaciones radica en que “Los mapas conceptuales aportan principalmente un aprendizaje significativo, ya que explican y expresan hechos o ideas de un texto. El mapa conceptual constituye una recolección de conceptos interrelacionados entre ellos” (López, 2014, p. 20).

Por consiguiente, el uso de esta técnica permite el análisis de la información recolectada para poder presentar la misma de forma clara, con una secuencia lógica, de forma que cada apartado tenga relación entre sí que conlleve a una mejor apreciación del estudio.

Capítulo 4

La Propuesta

4.1 La Naturaleza del problema

La división en las iglesias es una problemática que puede observarse como un fenómeno de segmentación entre denominaciones, como también un problema que, en alguna medida y de cierta forma, afecta el desarrollo de cualquier iglesia independientemente del número de congregantes que tenga y, por ende, se obstaculiza el crecimiento espiritual de las personas involucradas, impidiendo de esta forma que cada creyente alcance una madurez en su caminar con Dios.

Las Sagradas Escrituras cuentan con amplio número de pasajes que revelan el ideal divino de poder alcanzar una perfecta unidad. El apóstol Pablo se auxilia de la imagen de un cuerpo, para explicar a los creyentes que cada uno de sus miembros cumple una función específica en el cuerpo, y es en este sentido que el tema de la unidad es de suprema importancia, porque cada individuo tiene una función específica en el cuerpo de Cristo.

4.2 La historia del problema

Como se ha analizado en el presente documento, los Escritos Paulinos relatan que las comunidades cristianas tuvieron que lidiar con problemas de división, que fueron surgiendo en medio de los creyentes por distintas motivaciones.

En la actualidad esta problemática sigue aun afectando al cuerpo de Cristo, en nuestro país se pueden observar diversidad de denominaciones y para algunos puede dar la imagen de un evangelio multicolor, la segmentación se puede observar desde diversos ángulos, la doctrina, la alabanza, la danza, el templo, etc. De aquí mismo se puede partir a otra problemática, acerca del fenómeno por el cual un creyente decide cambiarse de congregación, pero este es un tema para abordar por aparte.

En todo caso, es necesario reconsiderar ¿cuál es la imagen que está mostrando la iglesia al mundo? ¿la iglesia actual muestra una imagen de unidad y amor fraterno? y puntualmente, se debe reflexionar acerca del papel que cada creyente está ejerciendo en el cuerpo de Cristo, cómo se está edificando sobre las bases de la Palabra para edificar a la Iglesia.

4.3 Las características del problema

Así como Dios concede al creyente los dones y el fruto del Espíritu Santo para edificación y fortalecimiento de la unidad, los elementos antagónicos a la unidad y fuente de toda división son:

La religiosidad (Hechos 15:1-5), la misma que vivía Pablo antes de conocer a Cristo, es la que conduce a las personas a pensar que son dueños absolutos de la verdad, y equívocamente piensan que la salvación es exclusiva para determinados grupos.

Las doctrinas sin fundamento en las Escrituras (Romanos 16:17). Apartarse de las verdades bíblicas es un grave error, porque es la Palabra inspirada por Dios, la que puede revelarnos los misterios de la verdad atesoradas en las Escrituras.

La rivalidad y los celos (1 Corintios 1:10), el emprender una obra debe ser inspirado por el anhelo de edificar y añadir virtud, ciertamente la misma Palabra nos recuerda no hacer nada por rivalidad o por vanagloria, porque al hacerlo se nos olvida que nada estamos haciendo en nuestro propio nombre, sino en el nombre de Jesús.

La carnalidad o inmadurez (1 Corintios 3:3), actuar en la carne es abandonar nuestra naturaleza espiritual, y dejarse llevar por deseos meramente humanos e infructuosos, impidiendo así alcanzar una madurez espiritual que permita ver al prójimo con deferencia y superiores a uno mismo, puesto que estamos llamados a ser humildes y servir.

También podemos incluir: la avaricia (1 Corintios 6:1; 6:8), la falta de juicio para juzgar asuntos entre hermanos (1 Corintios 6.1) que evidencian la falta de amor y paciencia para soportar. La falsedad (1 Corintios 11:18-19), un falso cristiano es delatado por sus actos, carentes de

tolerancia e integridad. Y los que siguen rituales físicos (Filipenses 3:2) sin el deseo alguno de buscar espiritualmente a Dios “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” 1 Corintios 2:14 (Versión Dios Habla Hoy, 1994).

4.4 Las soluciones alternas consideradas

En medio del bendecido ambiente de propagación del evangelio en nuestro país, en el que es manifiesta una diversidad de apóstoles y de ministerios, pastores, evangelistas, profetas y maestros, es un reto en conjunto, luchar porque esta multiplicidad no propicie competencias o contiendas.

Es válido aprender de los errores de las primeras comunidades cristianas, para evitar caer en los mismos tropiezos, como bien lo explica el insigne Apóstol Norman Parish Jr.:

Estos incidentes, y otros que también pudiéramos mencionar, fueron incluidos según el Apóstol Pablo en las páginas de la Biblia como ejemplo (o figura), y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los tiempos (1 Cor. 10:11). Hacer caso omiso a estas advertencias divinas sería una insensatez, pues estaríamos poniendo en riesgo nuestra relación con Dios, nuestra familia y aún nuestra vida misma (Parish, s.f., párr. 22).

Completamente de acuerdo con lo previamente expresado, la Iglesia está atravesando por una etapa transicional del final de los tiempos, y su papel es significativo para la sociedad. Procede, asimilar el papel que corresponde a cada uno, como embajadores de lo celestial aquí en la tierra, representando la unidad que Cristo ha dado a su cuerpo místico, porque como se expresó en algún punto, el mundo quiere ver lo que la iglesia tiene para dar.

En este sentido, se reafirma que la unidad de la iglesia tiene diversas manifestaciones en actos sublimes como el bautismo, la Santa Cena, y la caridad, a la vez que se perfecciona por medio de los dones espirituales que cada creyente ejerce en el Cuerpo de Cristo, y que el ejercicio o función de estos dones en el creyente naturalmente se da en medio de la congregación, al compartir unos con otros.

Dicho esto, y sabiendo que la búsqueda de la unidad de la iglesia siempre ha estado dentro de las prioridades de diversas instituciones, asimismo en el sentir y anhelo de los líderes religiosos. Considero oportuno exhortar a la pastoral de la iglesia evangélica de Guatemala, para encausar esfuerzos en las siguientes consideraciones:

- Continuar en la práctica del bautismo a los nuevos creyentes, enfatizando la importancia espiritual de este acto, por medio del cual la Iglesia se une a Cristo, por consiguiente, también se une al cuerpo del Señor.
- Crear conciencia en los fieles que, al participar de la Cena del Señor, todos los invitados a la mesa son Hijos de Dios, lo que promueve el amor fraternal.
- Promover en la feligresía la incansable búsqueda de los dones espirituales para que, sin excepción alguna, todo el Cuerpo de Cristo participe activamente en una mutua edificación.
- Enseñar con sus acciones que el amor, fruto del Espíritu, es el grado más elevado de espiritualidad que permite al creyente cumplir sus funciones. Toda acción motivada en el amor trasciende, y produce frutos de bendición.

Conclusiones

De acuerdo con los objetivos planteados en la investigación se concluye:

Mediante el estudio de la Teología de la Unidad en el Corpus Paulino se deduce que la pastoral actual en la Iglesia Evangélica en Guatemala juega un papel importante para integrar y accionar en la unidad del cuerpo de Cristo.

Con fundamento en la investigación desarrollada se determina que los principales problemas de división en las iglesias del Corpus Paulino surgieron como resultado del crecimiento de miembros en las asambleas, por otro lado, algunos creyentes se sentían identificados con características propias y especiales de ciertos líderes religiosos y estos mismos creyentes formaban grupos dentro de la iglesia. Finalmente, comprender que en Cristo hay cabida para quienes han buscado a Dios por medio de diversas religiones y aún para quienes con anterioridad no creían en absoluto en la salvación, es también un problema que causa división. Los alcances de todo este tipo de problemas de división afectan a la iglesia en este tiempo, por lo que es necesario reconsiderar las exhortaciones de las Escrituras.

Mediante la exégesis bíblica en el Texto Sagrado y todas las fuentes consultadas, se logran identificar los siguientes elementos claves en la teología de la unidad: Cristo (Padre-Hijo), el Espíritu, la fe, el bautismo, la Santa Cena, el amor, la fraternidad y misericordia, concluyendo que son elementos de suma importancia para edificar al Cuerpo de Cristo.

Como producto de la ejecución de las etapas de investigación, se ha logrado identificar las principales causas de división en la iglesia. Por lo que, con el anhelo de participar en conjunto con quienes trabajan y edifican la unidad de la iglesia evangélica en Guatemala, se presenta una aportación personal como propuesta de solución en el capítulo 4.

Recomendaciones

De acuerdo con las conclusiones planteadas en la investigación se recomienda:

A la pastoral de las iglesias evangélicas en Guatemala, seminarios, explicar a la manera de Pablo por medio de enseñanzas a los fieles, el conocimiento de la Teología de la Unidad con base a las Sagradas Escrituras, para de esta forma propiciar integrar y accionar en la unidad.

A la pastoral, juntas directivas de las comunidades de fe, clérigos, como parte del Cuerpo de Cristo, impulsar la unidad profunda que permita eliminar toda barrera de religiosidad, al aceptar que todos los grupos son complementariedad de la iglesia, dejando a un lado toda rivalidad y vanagloria. Asimismo, tomar conciencia que cada miembro cumple una función para edificación, la cual debe cumplir por medio de la guianza del Espíritu.

A las personas que ocupan un cargo de liderazgo ministerial, y que continuamente predicán el evangelio, se les exhorta a aplicar las verdades de la Palabra, ser diligentes y responsables en la búsqueda del perfeccionamiento de la unidad. De igual manera, se extiende la invitación a todos los creyentes, además de actuar para involucrarse activamente y ejercer la función que debe cumplir como parte de la Iglesia en el perfeccionamiento de la unidad con Dios y con los hermanos.

A los líderes religiosos de las diferentes denominaciones de la iglesia evangélica en Guatemala, trabajen en conjunto para combatir las divisiones inter congregacionales, así como, las contiendas dentro de las mismas iglesias; porque son guiados por el Espíritu Santo para abrir brecha y dar ejemplo de la búsqueda continua de una perfecta unidad.

Referencias

- AA.VV. (2017). *La Biblia. Nuevo Testamento*. (A. B. Trusso, & A. J. Levorattie, Trads.) s.p.: Red Ediciones S. L.
- Abajo, F., de la Fuente, E., Rubio, L., Velasco, E., & Salvador, M. (2013). Dios actúa en la historia III. Guía para una lectura comunitaria de la historia de la salvación. La Iglesia. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Aguilar, F. S. (1973). *Antropología y teología de la fe cristiana*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Aguirre Monasterio, R. (2001). *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Aguirre Monasterio, R., Álvarez Cineira, D., Bernabé Ubieta, C., Estévez López, E., Gil Arbiol, C., Guijarro Oporto, S., . . . Rivas Rebaque, F. (2010). *Así empezó el cristianismo*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Álvarez Cineira, D., Arens, E., Bernabé Ubieta, C., Elliott, J. H., Philip F., E., Estévez López, E., & Gil Arbiol, C. (2008). *Reimaginando los orígenes del cristianismo*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Andrés, R. d. (2004). *Diccionario existencial cristiano*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino
- Bautista, E. (2010). *Aproximación al estudio del hecho religioso*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Biblia Dios Habla Hoy. (1994).
- Biblia Traducción en Lenguaje Actual. (s.f.). Recuperado de <https://www.esword.net/index.html>
- Bonhoeffer. (2003). *Vida en comunidad*. (F. Tejada, Trad.) Salamanca, España: Ediciones Sígueme, S. A.
- Bonilla, Y. (2007). *Cristo y el cristianismo, dos grandes enemigos*. Ecuador: Imprenta del Valle.
- Bover, J. M. (1967). *Teología de San Pablo*. Madrid, España: La Editorial Católica, S. A. .
- Castillo, J. M. (2012). *La humanización de Dios: Ensayo de cristología*. Madrid, España: Editorial Trotta, S. A.
- Cázares Hernández, L., Christen M., Jaramillo Levi, E., Villaseñor Roca, L. & Zamudio Rodríguez, L. (1990). *Técnicas actuales de investigación documental* (3º. ed.). México, D. F.: Editorial Trillas, S. A. de C. V.

- Comentario de la Biblia de Matthew Henry. (s.f.). Recuperado de <https://www.eword.net/index.html>
- Comentario Evangelios - Scío de San Miguel. (s.f.). Recuperado de <https://www.eword.net/index.html>
- Comentario de la Biblia Plenitud, Versión Reina Valera. (1960). Editorial Caribe.
- Consejo Mundial de Iglesias. (14 de 02 de 2006). Pluralidad religiosa y autocomprensión cristiana. Porto Alegre, Brasil. Recuperado de https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/assembly/2006-porto-alegre/3-preparatory-and-background-documents/religious-plurality-and-christian-self-understanding?set_language=es
- Costadoat, J. (2007). La fe de Jesús, fundamento de la fe en Cristo. *Teología y Vida*, 48(4), 371-397. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492007000300003>
- Duffield, G. P., & Van Cleave, N. (2020). *Fundamentos de teología pentecostal* (2º. ed.). (L. P. de..., Trad.) Bogotá, Colombia: Editorial Desafío.
- Dunn, J. D. (2013). *El cristianismo en sus comienzos. Tomo I Jesús Recordado*. (S. Fernández Martínez, Trad.) Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Dupont-Roc, R. (2012). *San Pablo: ¿una teología de la Iglesia?* (P. Borrodo, & M. d. Salas, Trads.) Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Foulkes, I. (1999). *Problemas pastorales en Corinto: Comentario exegético-pastoral a 1 Corintios*. San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- García, J. M. (2007). *Los orígenes históricos del cristianismo* (Vol. 3). Madrid, España: Ediciones Encuentro, S. A.
- Goitia Munitxa, X. (1997). *El cristianismo roto: Entre la libertad y el sectarismo (II)*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- González-Alió, J. L. (1985). El reflejo de la unidad de Dios uno y trino en la unidad de la iglesia. *VI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, pp.377-398. Navarra, España: Universidad de Navarra. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5897>
- Grün, A. (2013). *Pablo y la experiencia de lo cristiano*. (J. P. Tosaus Abadía, Trad.) Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Harrison, E. F., Bromiley, G., & Henry, C. (2006). Diccionario de teología. (H. Casanova, & G. Serrano, Trads.) Michigan, EE.UU.: LIBROS DESAFÍO.
- Hernández Alonzo, J. J. (1972). Diálogo ecuménico. *La unidad de la iglesia*. (Tomo 7, No. 25). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5437354>

- Hernández, J. (s.f.). Aportes a la unidad de la Iglesia desde la tradición luterana. Colombia. Recuperado de https://www.academia.edu/24367952/Aportes_a_la_unidad_de_la_Iglesia_desde_la_tradici%C3%B3n_luterana
- Kaufman, A., & Perelman, F. (1999). El resumen en el ámbito escolar. *Lectura y Vida*.
- Lacueva, F. (2001). Diccionario teológico ilustrado. Colombia: CLIE.
- Lane Craig, W. (2014). Fundamentos de la Doctrina Cristiana (Parte 1). *¿Qué es la Doctrina Cristiana y por qué hay que estudiarla?* (A. Sánchez, Trad.) Recuperado de <https://es.reasonablefaith.org/escritos/escritos-de-nivel-popular/fundamentos-de-la-doctrina-cristiana-parte-1/>
- León, J. A. (1971). *Teología de la unidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Aurora.
- López Popá, L. I. (2014). Tesis de grado. *Mapas conceptuales como herramienta en investigaciones documentales*. Quetzaltenango, Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/09/Lopez-Lourdes.pdf>
- Martínez Díez, F. (2005). *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento* (2° ed.). Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Marzilli, P. (23 de 04 de 2019). Evangélico Digital. Con sentido. *Seis desafíos que tiene la iglesia hoy*. Recuperado de <https://www.evangelicodigital.com/con-sentido/7156/seis-desafios-que-tiene-la-iglesia-hoy>
- Merino Beas, P. A. (2015). *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Colección discipulado* (Vol. 1). Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás, Ediciones USTA.
- Mielke Leiva de Cuchet, E. S. (2018). Tesis de grado. *La unidad de la iglesia en Guatemala*. Guatemala: Universidad Panamericana, Facultad de Teología. Recuperado de https://glifos.upana.edu.gt/library/images/0/00/Articulo_Especializado_por_Else_Cuchet_4_de_Diciembre_de_2018_%28Con_dictamen%29.pdf
- Montero, M., & Hochman, E. (2005). *Investigación Documental. Técnicas y Procedimientos*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo de Venezuela, C. A.
- Moody, D. L. (1900). El camino hacia Dios. Recuperado de <https://diariosdeavivamientos.files.wordpress.com/2014/12/d-l-moody-el-camino-hacia-dios.pdf>
- Notas críticas, al pie de página y presentación de los libros de la Biblia Latinoamericana. (1995). Recuperado de <https://www.e-sword.net/index.html>
- Notas La Biblia de las Américas. (s.f.). Recuperado de <https://www.e-sword.net/index.html>
- Nueva Biblia Española. (1975).

- Ovalle Sanles, S. (2019). *Exégesis Efesios "La unidad de la iglesia" Efesios 4:1-6*. Santiago, Chile: Seminario Teológico Presbiteriano Rev. José Manuel Ibañez Guzmán. Recuperado de https://www.academia.edu/43061318/La_Unidad_de_la_Iglesia_-_Una_ex%C3%A9gesis_de_Efesios_4_1-6
- Parish, N. J. (s.f.). Lo que la Biblia enseña acerca de las divisiones en el Cuerpo de Cristo. Recuperado de <http://liberadosporjesucristo.atwebpages.com/ensenanzadivisionesenlaiglesia.htm>
- Pastor, F. (2005). *Corpus paulino II: Efesios, Colosenses, Filipenses, 1-2 Tesalonicenses, Filemón, 1-2 Timoteo, Tito* (Vol. 2). Sevilla, España: Desclée De Brouwer, S. A.
- Pastor-Ramos, F. (2012). *Para mí vivir es Cristo. Teología de San Pablo, persona, experiencia, pensamiento, anuncio*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Pérez Zafrilla, P. J. (2011). Ética de los creyentes. *VERITAS No.24 (115-136)*. (U. d. España, Ed.) Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732011000100006>
- Pikaza Ibarrodo, X., & Abdelmumin, A. (2009). *Diccionario de las tres religiones. Judaísmo, Cristianismo, Islam*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Piñero, A. (2008). *Guía para entender el Nuevo Testamento* (3 ed.). Madrid, España: Editorial Trotta, S. A.
- Protestante Digital. (03 de 03 de 2016). *Guatemala es el país con más evangélicos de Latinoamérica*. Guatemala, Guatemala. Recuperado de https://protestantedigital.com/internacional/38773/Guatemala_el_pais_con_mas_evangelicos_de_Latinoamerica
- Ranher, K. (1967). *Escritos de teología I*. Madrid, España: Taurus Ediciones, S. A. .
- Ratzinger, J. (2012). *Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia*. (A. M. Santos, Trad.) Madrid, España: Ediciones Encuentro, S. A. .
- Reina Valera . (1960).
- Reina Valera Actualizada. (2015).
- Rodríguez, P. (1996). "La unidad en la iglesia" en la teología de Johann Adam Mohler. *Scripta Theologica*, pp. 809-825, vol. 28 (3). Recuperado de <https://dadun.unav.edu/handle/10171/13211>
- Rusell, B. (2011). *Por qué no soy cristiano*. Barcelona, España: Edhasa.
- Sánchez Bosch, J. (2007). *Maestro de los pueblos. Una teología de Pablo, el apóstol*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Sánchez Bosch, J. (2009). *Efesios y Colosenses, ¿dos cartas de Pablo?* Navarra, España: Editorial Verbo Divino.

- Sánchez Bosch, J. (2010). *Escritos paulinos. Introducción al estudio de la Biblia*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Silva Gatica, S. (2013). *¿Hay razones para creer en Jesús? Buscando respuesta en los escritos paulinos del Nuevo Testamento*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado .
- Smith, D. A., & Grenfell, J. (1999). Los evangélicos y la vida pública en Guatemala: Historia, mitos y pautas para el futuro. Guatemala. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Dennis_Smith/publication/228142024_Los_evangelicos_y_la_vida_publica_en_Guatemala-Historia_mitos_y_pautas_para_el_futuro/links/09e414ff5ac17ee5c5000000/Los-evangelicos-y-la-vida-publica-en-Guatemala-Historia-mitos-y-pa
- Ti-ti-Chen, J. (1979). La unidad de la Iglesia según el comentario de Santo Tomás a la Epístola a los Efesios. *Extracto de tesis doctoral. Facultad de Teología*, pp. 3-232. Pamplona, España: Universidad de Navarra. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/handle/10171/11797>
- Valentín Vera, I. (09 de 04 de 2015). ¿Acaso está Cristo dividido? (1 Cor. 1:13). Recuperado de <http://www.lupaprotestante.com/blog/acaso-esta-cristo-dividido-1-cor-113>
- Vázquez Allegue, J. (2019). *Guía de la Biblia: Introducción general a la Sagrada Escritura*. Granada, España: Editorial Verbo Divino.
- Vidal García, S. (2013). *Colosenses y Efesios*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.